

DEPENDENCIA Y DESARROLLO

perspecti

vas
de



CENTRO
PEDRO
FABRO

MONTEVIDEO
URUGUAY

diálogo

92-93

perspectivas de diálogo

AÑO X — julio 1975 — Nº 92 - 93

director:

Andrés Assandri

dirección y administración:

Agraciada 2974 — Montevideo

teléfono: 29 74 66

Con la debida aprobación.

D.L. 33900/73

Comisión del papel.

Edición amparada en el art. 79,
Ley 13.349.

Ediciones APOCE.

Precio del ejemplar: N\$ 1.00

33 Los grandes interrogantes y
la decisión política

36 Reflexiones sobre un orden internacional
en gestación

Luis Aquiles Faroppa

51 Dependencia, nacionalismo y desarrollo.
Guía para una discusión

55 El problema de la población a la luz de
la Teología: ¿qué soluciones son éticamente
válidas?

Walter Kerber

61 La celebración eucarística

Ricardo Cetrulo

69 Año Santo: ¿reconciliación o farsa?

José Ignacio Gonzalez Faus

75 Declaración de los Obispos de EE.UU.
sobre el canal de Panamá

76 Chile: carta a los Obispos

79 Los grupos pequeños y
el futuro de la Iglesia

autor: **Jean-Thierry Maertens**

presentación: **Andrés Assandri**

LOS GRANDES INTERROGANTES

Y LA DECISION POLITICA

El término del segundo milenio de la era cristiana encuentra a la humanidad en la perplejidad de grandes interrogantes.

El material que presentamos en este número pretende promover una reflexión que vaya, más allá de los límites de nuestro país y de nuestro acontecer nacional, a sopesar las líneas de fuerza que actúan en el macrocosmos de la convivencia internacional.

En efecto, como en los fenómenos de la percepción visual, lo demasiado cercano puede impedir la captación de la globalidad en la cual se inserta. Levantar entonces la mirada desde los problemas locales permite recuperar una perspectiva que los sitúe en sus dimensiones reales. Porque la planetarización del mundo hace que cada lugar sea punto de intersección de fuerzas cuyo control escapa a sus posibilidades; lo que a nivel local puede ser interpretado a través de una explicación simplista y de corto plazo, situado en un cuadro de referencia más vasto, adquiere un nuevo nivel de inteligibilidad.

No estamos afirmando aquí un determinismo histórico, como si cada país, particularmente en las zonas dependientes, fuera un mero espectador de los acontecimientos. Por el contrario, esa reflexión más amplia, al enfrentar la problemática real del mundo, señala alternativas cuyo desenlace es del resorte exclusivo de la decisión humana, en definitiva, de la decisión política.

Consideremos alguna de esas alternativas. Independientemente de toda futurología que trata de proyectar desde la evolución tecnológica actual los caminos futuros, el análisis del presente indica que a dos milenios de la era cristiana y a muchos milenios de la aparición del hombre, el problema de la convivencia sigue aun sin resolver en puntos muy sustanciales. Lo cual no quiere decir que estemos en punto cero, sino simplemente que la evolución y desarrollo de las diversas soluciones que se han dado a la organización de la sociedad no han dado, a pesar de las intenciones explícitas de sus gestores, los resultados que se enunciaban y esperaban. Por el contrario, dejando de lado todo dogmatismo simplificador, la prueba histórica muestra las contradicciones no resueltas que esperan la decisión

humana para buscar nuevos caminos que las superen. ¿Qué sistema social puede levantar hoy la bandera de su propia impecabilidad? Hay demasiados hechos acumulados, como para no ignorar que el hombre, todo hombre, principal beneficiario de la organización social, no ha encontrado aun en la sociedad el medio plenificante que le permita su desarrollo y su realización.

Ahora bien, dentro de los interrogantes actuales sobre la organización de la convivencia quizá ninguno sea tan importante como el que se refiere a la relación entre la concentración del poder económico en las así llamadas empresas "transnacionales" y los niveles locales de los países. ¿En qué medida se logrará una articulación entre ese poder económico y el poder político de los países (o de unidades regionales más amplias) que redunde en beneficio de los propios países?

Evidentemente la concentración del poder económico es un hecho y como todo hecho histórico, presenta caracteres ambiguos. Por un lado, la actividad de estas macroempresas modifican sustancialmente el esquema: países desarrollados industrializados, países subdesarrollados productores de materias primas. En efecto, las posibilidades de producir a bajos costos genera la instalación de una alta tecnología en países que no conocían sino una incipiente industrialización en el renglón de productos de sustitución de importaciones. Pero, pregunta clave: ¿significa esto transferencia real de tecnología, e inversión productiva orientada al desarrollo del país en cuestión?

Por otro lado, podría ser mirado el mundo (el mundo occidental) como un mapa indiviso en el cual se distribuyen, de acuerdo a criterios estrictamente económicos (seguridad de la inversión, bajos costos de producción, etc.), las macroempresas que controlan la producción mundial. Y nuevamente la pregunta: ¿coincidirán los intereses y las necesidades del desarrollo local con los intereses supranacionales.?

Claro está que puede mencionarse otro hecho también significativo y que juega aparentemente en sentido de contrapeso al del poder económico supranacional: la constitución progresiva de unidades regionales cada vez más amplias: Cuenca del Plata, Pacto Andino, ALALC, por no hablar sino del continente latinoamericano. Sin embargo, también respecto a esas unidades regionales cabe la alternativa señalada para cada país individualmente considerado. Ellas pueden no ser otra cosa que un acondicionamiento de territorios aptos para recibir inversiones de grandes empresas y en ese caso, ¿qué papel juegan los poderes políticos locales frente a centros de decisión que los trascienden? O, por el contrario, esas unidades regionales pueden orientarse no al puro beneficio económico de intereses foráneos, sino al autodesarrollo y por tanto al progreso humano de sectores cada vez más vastos de su población. En este caso, ¿puede encontrarse una compatibilidad entre los intereses transnacionales con los proyectos de desarrollo regionales, entendiendo por tales el crecimiento orgánico de las sociedades que componen la región, en las cuales sus miembros puedan acceder a niveles más humanos de convivencia, dentro de un respeto por las culturas propias, y de una fidelidad a la historia y a las tradiciones de cada país?

Como se ve, son preguntas reales cuya respuesta no viene de ningún determinismo histórico, sino de la orientación que tomen las decisiones humanas.

Esas decisiones, en nuestro continente, no han sido dadas en una dirección homogénea. Recordamos, en este sentido, la sinceridad con que los responsables políticos de Brasil enunciaban, hace algunos años, la Doctrina de la Seguridad Nacional. Allí se acepta, como un hecho irreversible, la división del mundo en dos grandes superpotencias antagónicas de una de las cuales se debe necesariamente depender. Se elige entonces, sin pretender disfrazar la opción de un falso nacionalismo, la dependencia con respecto a una de las superpotencias —los Estados Unidos de América— por entender que es la única acorde con los valores tradicionales del país.

En otro sentido, por mencionar un ejemplo, recordamos la repetida advertencia del extinto General Perón: "El año 2000 encontrará a América Latina o unida o dominada". Esta frase apunta a una opción en la cual, sin negar el hecho de la división actual del mundo, se apuesta con valentía a la creatividad de nuestros pueblos latinoamericanos cuyas posibilidades reales están lejos de haber sido convenientemente explicitadas.

Son opciones distintas que imponen a los pueblos diferentes tareas y responsabilidades diversas, pero que, en todo caso, marcan el margen decisivo de la opción humana en la construcción de una historia que no se nos da hecha de antemano.

No sabemos cómo se procesarán los complejos elementos preanuncios de la aparición de un mundo nuevo. Sí sabemos que el mundo será lo que los hombres quieren que sea. Sabemos también que cuanto más se confíe en los pueblos y en sus capacidades potenciales, más se acertará en el sentido de la decisión. Sabemos, finalmente, que el cristianismo y los valores que sustenta, tiene mucho que colaborar en la solución de los interrogantes sobre la organización de la convivencia en un planeta que se unifica. Porque, en definitiva, es el hombre, el vasto conjunto innominado de las poblaciones latinoamericanas —en nuestro caso— el beneficiario último o el definitivo perjudicado con las opciones que se tomen.

PERSPECTIVAS DE DIALOGO

REFLEXIONES SOBRE UN ORDEN INTERNACIONAL EN GESTACION

LUIS AQUILES FAROPPA

Se me ha solicitado una exposición sobre el Orden Internacional en Gestación. En la formulación de todo Orden Internacional confluyen elementos políticos, sociales, económicos, financieros, religiosos, de seguridad social, de seguridad nacional, diplomáticos, militares, etc.; en consecuencia, una exposición plena me es imposible pues no poseo conocimientos tan amplios como para poder lograrla. Además, mi dificultad se acentúa, si la pretensión se refiere a un Orden Internacional que está en Gestación pues, entonces, en un mundo como el actual tan fluidamente cambiante, para expresarlo con cierto grado de factibilidad, habría que poseer la "bola de cristal".

Por ello es que, más modestamente, menos ambiciosamente, más humildemente, como corresponde, lo que he tratado fue coleccionar una serie de elementos, ordenarlos, extraer algunas conclusiones y reflexiones y, luego, traérselas para que sirvan —si fuese posible— para un intercambio. Porque estoy seguro que cada uno de ustedes, si tomase los mismos elementos que tomé yo, los ordenaría de otra forma y llegaría a otras conclusiones que posibilitarían distintas reflexiones. Y ello debe ser así, porque la selección

y ordenamiento están presididos por una fundamentación filosófico-política, distinta en cada uno de nosotros, que determina, en definitiva, que lleguemos a conclusiones diversas.

Pero, si a pesar de ello, pudiésemos dialogar, comenzaríamos una labor realmente fructífera que tal vez, concluyese en un acuerdo sobre qué camino recorrer para tentar lograr un orden que cumpla las finalidades que debe tener —según mi particular criterio— un Orden Internacional.

EL CRECIMIENTO DE LA POBLACION.

Si vamos a hablar del Orden Internacional, —como yo supongo que dicho orden es para lo humano y no para lo material— parece inevitable comenzar por conocer esta humanidad, por saber cuáles son sus características actuales; ello nos orientará, seguramente, en el rumbo que debe tomar, inicialmente, nuestra exposición y coadyuvar, posteriormente, en la deducción de nuestras reflexiones.

En 1974 existen, según estimaciones de orden responsable, tres mil novecientos millones de habitantes. Para que ustedes tengan una idea de cómo viene creciendo la humanidad, para la cual se desea el orden del futuro, en la centuria que va desde 1650 hasta 1750, la población crecía a 0,03 %; 0,03% significaba que la población se duplicaba cada 240 años. Dos siglos después, en el período que transcurre desde 1850 a 1900 ya cre-

* El Cr. Luis Aquiles Faroppa, autor de numerosos libros, catedrático de Economía Política e Historia de las Doctrinas Económicas y Sociales, ha sido director de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto y actúa como Asesor Técnico en diversas empresas. La disertación del Cr. Faroppa fue pronunciada en la sede de la ASOCIACION CRISTIANA DE DIRIGENTES DE EMPRESA el miércoles 30 de abril del etc. año como introducción al ciclo sobre "Grandes Temas Latinoamericanos" desarrollado por ACDE.

cia de una manera tal que se duplicaba cada 115 años. Desde 1930 a 1940 crecía al 1 % anual, lo que significaba que dicha población se duplicaría a los 70 años. Hoy crece al 2,1 % anual o sea que los tres mil novecientos millones actuales se duplicarán dentro de 35 años. De mantenerse dicho ritmo, en el 2010, la población total ascenderá a 7.800 millones de personas.

Esa cifra puede impresionar, pero si queremos reflexionar sobre el orden futuro tenemos que analizar algo más que la cifra total. Por ejemplo: ¿cómo está distribuida esa población?

Podemos tentar infinidad de clasificaciones. A los efectos de nuestra conversación y a los fines que a ustedes interesan —como preparación de un tema que desarrollarán en el curso del año— yo la clasificaría según lo que a mi más me atrae desde el punto de vista social, es decir, en población de países ricos y de países pobres, de países agrícolas y de países industriales, de países atrasados y de países adelantados.

Dos terceras partes de esa población corresponden a países pobres, a países de infraconsumo. Menos de una tercera parte corresponde a países ricos.

Los países pobres están creciendo a un ritmo de 4 % anual de natalidad mientras que se caracterizan por una tasa de mortalidad, también anual, de algo menos del 2 %; quiere decir que su población crece a algo más de 2 % anual. Algunos países, como Brasil, crecen más de 3 % por año, lo que significa que cada período de doce meses Brasil arroja un contingente nuevo superior a toda la población de Uruguay... más de tres millones. En cambio, los países ricos, las naciones adelantadas o industrializadas, tienen una fecundidad aproximada de 2 % anual y una mortalidad, también aproximada, de 1 % anual. De manera que crecen a una tasa promedio anual de aproximadamente 1 %.

Por lo tanto, los 35 años que tardaría en duplicarse la población mundial, no es un período representativo del conjunto. Si los países pobres tienen más alta natalidad, se duplicarán a los 28 años: los más pobres, los que menos poseen, pero tienen mayor población y crecen a más elevado ritmo, duplicarán sus problemas dentro de 28 años. En cambio, los países ricos, tardarán 70 años en duplicar su población; tienen más tiempo para resolver sus problemas y más recursos para solucionarlos.

Avancemos un poco más. Los pobres duplicarán su población en 28 años; pero, ¿có-

mo ocurrirá en las distintas regiones?

Mientras Asia lo hará en 30 años, África la duplicará en 27 y América Latina, nuestra América Latina, alcanzará tal cifra en 25 años. Ergo, en 25 años, de aquí al 2000, se duplicará nuestra población y cuando los niños que nazcan en estos 25 años se estén haciendo hombres, se volverá a duplicar.

Quiere decir que, para mediados del siglo próximo, tendremos cuatro veces los tres mil novecientos millones de habitantes actuales.

La fecundidad es la gran causante; la baja mortalidad es la segunda. La primera, por una serie de razones muy complejas; la segunda, por el progreso de la medicina, fundamentalmente.

El problema de la alta fecundidad no se puede resolver rápidamente porque depende de muchas causas: de la educación, de la actividad económica, de la religión, de las distintas regiones, de la salud, de las distintas posiciones filosóficas, y así sucesivamente. Por lo tanto, tenemos que enfrentarnos, desde ya, al hecho de que es a este mundo al que habrá que adaptarse el nuevo Orden Internacional que el hombre quiere fundar.

ALGUNAS INTERROGANTES PLANTEADAS POR EL CRECIMIENTO DE POBLACION.

Si esta presunción es correcta, debemos plantearnos algunas interrogantes, por ejemplo, si hoy, ya las dos terceras partes del mundo sufren hambre, la nueva población que se agregará en los próximos 25 años ¿podrá alimentarse? ¿Podremos producir la cantidad de alimentos necesarios para sustentar la nutrición de los nuevos y elevar la dieta, a un nivel aceptable, para todos los que no la logran actualmente? ¿Tendremos elementos suficientes para dar educación a esa masa que se volcará? ¿Tendremos elementos y capacidad para formar a suficientes maestros? ¿Tendremos elementos para asegurar salud y sanidad a todo ese nuevo mundo? ¿Accederemos a medios suficientes para poder dar ocupación a todos los trabajadores que se volcarán al mercado de trabajo? ¿Podremos darle techo a todos? ¿Podremos vestirlos adecuadamente?

Si se piensa en un orden humano aquellas preguntas adquirirán vigencia; si, en cambio, se piensa en un orden preeminente material, aquellas interrogantes se continuarán contestando en la misma forma que se viene haciendo hasta ahora.

¿Cuáles son las tendencias actuales en esta materia? Analicemos rápidamente lo que ha ocurrido en los últimos 25 años. Ello es necesario porque, sin perjuicio de reconocer que el nuevo orden puede ser más o menos novedoso, es evidente que mucho de lo que viene ocurriendo continuará incidiendo en los años próximos. Todo ello sin olvidar que no toda extrapolación se cumple totalmente. Ello es así en materia social porque estamos actuando con hombres y éstos cambian en función de su libre albedrío; además, estamos viviendo un período en que los cambios científicos y tecnológicos son tan frecuentes y progresivos que acrecientan las posibilidades de cambio de ese hombre. Pese a ello creo conveniente observar el pasado reciente porque, como dije anteriormente, existen una serie de variables que, soportadas hoy, continuarán actuando en los años próximos.

LOS AVANCES CIENTIFICOS Y TECNOLOGICOS.

Tomemos como punto de partida para este período de análisis la finalización de la segunda guerra mundial. Es un período en que, desde el punto de vista científico, han habido avances notables y, desde el punto de vista tecnológico los progresos han sido mayores.

Desde luego que no recordaré todos los adelantos científicos que han habido. Me limitaré a los más importantes relacionados con el tema. Pero, como caracterización de dicho período, recordemos que Pierre Auger en su investigación para la Unesco, constató hace aproximadamente una década, que el 90 % de los hombres de ciencia e investigadores que han existido desde el principio de la historia vivían en aquel momento. Creo que lo anterior define muy bien la potencialidad tremenda de avanzar en la materia que existe actualmente cuando tantos científicos e investigadores están produciendo para nuestra humanidad.

De dichos avances yo seleccionaría especialmente los siguientes:

- 1º Todos los relacionados con el campo de la Energía Nuclear. Esos conocimientos pueden ayudar, desde el punto de vista pacífico, para que se eviten costosas instalaciones, costosas extracciones, costosos transportes y stocks, así como líneas de transmisión de las represas a los lugares de consumo, etc.; también pueden ser

planteadas en pequeños volúmenes, de 3 o 4 mts.³ para generar para ciudades enteras o para grandes extensiones. Pero esas posibilidades llevan consigo la necesidad de inversiones científicas, tecnológicas y de capital tremendas, que solamente pueden efectivizar algunos pocos países.

El acceso al conocimiento científico de la Energía Nuclear y de todo cuanto se acumuló posteriormente a su descubrimiento, cambió tremendamente el panorama mundial; ello ocurrió porque las posibilidades de acceder a dicho conocimiento sólo fueron factibles —y por lo menos lo serán para los próximos años inmediatos— a algunos de aquellos países que en dicho momento histórico definimos como industrializados, desarrollados, adelantados o ricos. Ocurrió, también, porque desde el punto de vista militar, esos pocos países se transformaron en super potencias. Merced a dicho acceso a ese conocimiento específico algunos de los países ricos concentraron mayor poderío: ya no solamente económico y financiero sino, además, militar.

El Orden Internacional comenzó, entonces, a conocer las super potencias; comenzó a distinguir entre Naciones Nucleares y no Nucleares; comenzó a saber de las complicaciones que surgían como consecuencia de las esferas de ambas, especialmente cuando éstas se entrecruzaban.

- 2º Otro aspecto a destacar es el que tiene que ver con los avances en los conocimientos en el sector de la tecnología espacial. En esta materia, las innovaciones han sido trascendentales en cuanto tiene que ver con las comunicaciones, previsión meteorológica, información y control del tiempo atmosférico y seguridad en la navegación aérea y marítima. Una de las más importantes innovaciones a constituyó el satélite.

Desde el punto de vista pacífico, el descubrimiento de las características y condiciones relativas a la atmósfera y en cuanto tiene que ver con el clima fue importantísimo. La posibilidad de dar mayor seguridad —por el conocimiento previo— a todo cuanto se relaciona con los transportes, fue de enorme valor. Pero aquí, al igual que en el caso anterior, también tuvo enorme valor desde el punto de vista militar.

El satélite ayudó a resolver varios pro-

blemas de la vida pacífica. Constituyó una respuesta universal a los problemas de telecomunicación; inauguró una era en las comunicaciones transoceánicas al crear la posibilidad real de un sistema global de comunicaciones aún cuando, complementariamente, se siguieron usando técnicas de comunicación tradicionales. Así fue cómo se inauguraron comunicaciones por satélite, accionando en forma comercial, mediante sistemas como el Intelsat.

La existencia de un sistema global de comunicaciones que cubrió países, regiones y continentes, que recogió y difundió hechos en tiempos mínimos, redimensionó las medidas y magnitudes físicas y geográficas. El efecto integrador de las comunicaciones sobre la población del planeta fue profundo; los vínculos se estrecharon venciendo las distancias.

Sin embargo, las posibilidades de centralización universal, —tipo Intelsat— en función de las costosas inversiones exigidas, solamente fueron posibles para algunos países, especialmente las potencias; concentró en ellas la posibilidad de la difusión masiva; por lo tanto, ya no solo aunaron a su poderío económico y financiero la posibilidad de superar las fronteras de las restantes naciones (por las potencialidades que les brinda su acceso al conocimiento atómico) sino que agregaron, además, la de poder penetrar en los núcleos encerrados dentro de las fronteras por la vía de las comunicaciones. El poderío económico y financiero, acentuado por el acceso al conocimiento científico y tecnológico, se acrecentó, militarmente, ante la posibilidad de transmitir sus propias filosofías, sus propias ideas, sus propios sistemas de modelación, para ir uniformando formas de pensamiento o de vida.

- 3º A lo anterior se deben agregar los adelantos en materia de transporte aéreo, marítimo, ferroviario y automotor. Ello ha ocurrido en cuanto concierne al mejoramiento de los materiales, de los métodos de construcción, de las técnicas utilizadas para la propulsión de los aviones, de los sistemas de aterrizaje, de la automatización, etc.; que acentuaron la seguridad de la navegación, la regularidad de los servicios, la capacidad de transporte y las mayores velocidades.

Como todos estos avances están en relación casi directa con las posibilida-

des científicas, tecnológicas y de financiamiento, y, a su vez, estas posibilidades se encuentran concentradas en pocos, escasos, países, estos últimos volvieron a beneficiarse con los adelantos experimentados en materia de transporte. La concentración se vuelve reiterativa, creciente y acumulativa.

- 4º Conjuntamente con todo lo anterior, el creciente conocimiento en lo relativo a computación. Las computadoras, que fundamentalmente se producen en esos pocos países, les otorgan la enorme posibilidad de concentrar copiosa información, de procesarla y de analizarla pero, además, le ofrecen la posibilidad —a través de los "bancos de datos"— de memorizar toda esa información correspondiente a uno o más países, asignándole a aquellas potencias un nuevo camino de acceso al incremento de su poderío, el que promueve la información. En el mundo actual, quien tiene más información posee más posibilidades de conocer y, consecuentemente, de decidir y actuar con mayor eficacia; tiene a su alcance más medios para acrecentar su crecimiento, su desarrollo y su poderío global.

En virtud de todo lo anterior concluyo, entonces, que, en los últimos 25 años, ha habido una concentración de los avances científicos y tecnológicos fundamentales en unos pocos países. Estos, coincidentemente, ya se caracterizaron por una anormal acumulación económica y financiera. La conjunción de ambas concentraciones ha determinado un tremendo poderío, ya no solo económico y financiero sino también militar y político, en unas pocas naciones que han pasado a ser quienes marcan los rumbos en la mayoría de las materias vinculadas con las relaciones internacionales. Ellas son, principalmente, quienes vienen modelando el Orden Internacional actualmente vigente.

EL CRECIMIENTO ECONOMICO.

Mientras ocurrían tales acontecimientos en lo científico y en lo tecnológico. ¿qué pasó en lo económico, en general, y en lo comercial, en particular?

En esos 25 años el comercio se multiplicó por cinco: pasó de 60.000 a 300.000.000.000 de dólares. En el mismo período superó a la producción en un 40 %.

¿Qué nos dicen, inicialmente, esas cifras? Que cada vez se produjo más, no para los propios países productores, sino para terceros. El comercio se intensificó y creció más que la producción. Los países, por lo tanto, se abrieron cada vez más a la producción extranjera. Recibieron cada vez más importaciones; por lo tanto, la penetración de los exportadores fue cada vez mayor. La división internacional del trabajo fue cada vez más intensa y la interdependencia del mundo cada vez más acentuada. Consecuentemente, cada vez más, las partes dependieron del resto del mundo; ello ocurrió al mismo tiempo que, como vimos, cada vez más, una mayoría creciente dependía de las decisiones de unos pocos países.

Avancemos algo más. Si nos introducimos en la estructura de las cifras constatamos además, que el comercio entre manufacturas creció más que el resto del comercio relativo a las restantes producciones. Por lo tanto, los países industriales, los adelantados, los ricos, los que tienen menos población, no solamente fueron los que tuvieron un ritmo de crecimiento mucho mayor que el resto, sino que, además, fueron quienes vinieron absorbiendo una proporción creciente del comercio mundial.

CONCENTRACION DE PODER Y DISTRIBUCION DESIGUALITARIA.

En 1950, los países industriales absorbían aproximadamente el 60 % del comercio; en 1970 pasaron a absorber el 72 %. De manera que los países de menor población, los más ricos, los que tienen mayor potencial de todo tipo, son los que se están desarrollando mucho más rápidamente; a la vez, y como consecuencia de lo anterior, se viene empequeñeciendo cada vez más el otro sector del mundo que, si bien es el que poblacionalmente está creciendo a ritmo mayor, es el más pobre.

Si recurrimos a algunas cuantificaciones podemos expresar que, mientras los países desarrollados, hace 25 años cifraban 34 % de la población mundial, al final del período realizado solamente alcanzan al 32 %. En cambio, mientras que al comienzo del período de 25 años producían 84 % de la producción mundial, al final cuantifican 87,5 %. Quiere decir que el resto del mundo solamente está produciendo un 12,5%, lo que significa no sólo menor volumen de producción sino menores posibilidades de inversión, de empleo y de ingreso.

En definitiva, la concentración económica, financiera, científica, tecnológica, militar, es cada vez mayor. En cambio, la distribución de la riqueza y del ingreso es cada vez más desigualitaria puesto que las poblaciones que crecen más son las que menos acceso tienen a la producción, a la inversión, a la ocupación y al ingreso.

LOS AGENTES DE LA CONCENTRACION.

¿Quiénes fueron los grandes Agentes de esa Concentración? Hasta ahora hemos estado refiriéndonos a países y grupos de países; pero éstos solamente son —a los efectos del tema que estamos exponiendo— construcciones políticas. Realmente ¿quienes han producido y comercializado? Empresas. ¿Quiénes han tenido la responsabilidad de esa tremenda multiplicación? En mi opinión, cierto tipo específico de empresas, merced a una serie de causas, —económicas y políticas, nacionales e internacionales, científicas y tecnológicas, etc.— que se desarrollaron agresivamente: las llamadas empresas transnacionales.

Ese tipo especial de empresas se desarrolló grandemente en el período analizado. A veces resultaron verdaderos conjuntos de sociedades distintas; otras veces constituyeron la reunión de filiales de una misma unidad económica; otras, fueron combinaciones de ambas; en definitiva, siempre semejaron una gran red que, arrojada sobre lo ancho y largo del mundo, era manejada por un directorio matriz.

Para que ustedes tengan alguna referencia sobre estas empresas les acotaré, que actualmente, hay menos de mil transnacionales en todo el mundo, pero ese millar posee en el mundo no socialista dos tercios de la inversión extranjera directa en su poder o sea 165.000:000.000 de dólares; producen 500.000:000.000 de dólares, lo que significa el 20 % de la producción mundial.

Para que ustedes tengan noción más acabada acerca de su poderío, agreguemos que las 10 empresas más grandes producen 3.000:000.000 de dólares. ¿Qué son tres mil millones de dólares? El producto bruto de 80 países subdesarrollados; una sola empresa produce más que toda América Latina, si exceptuamos México, Brasil y Argentina; las 500 empresas más grandes tienen activos líquidos y casi líquidos por 250.000:000.000 de dólares, es decir el triple de las reservas monetarias conjuntas de Alemania, Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos y Japón.

¿Por qué estas cifras? Para que ustedes conceptúen más precisamente en donde radica el grueso de la responsabilidad del crecimiento; también para que reflexionen sobre el poderío que las transnacionales han pasado a poseer; hoy tienen capacidad de enfrentamiento con los gobiernos de los distintos países no solamente de los débiles y subdesarrollados sino de los correspondientes a las propias potencias de origen. Con ese potencial y extendidas por las más diversas regiones del mundo, han cambiado los esquemas tradicionales de organización empresarial y de distribución del poder empresarial; consecuentemente, el Nuevo Orden que se pretenda fundar tendrá que basarse en principios y fundamentos distintos a los generalmente aceptados hasta la fecha.

GRADACION ACTUAL DE LA CONCENTRACION Y DE LA DISTRIBUCION.

Luego de este rápido pantallazo, ¿cómo caracterizaría la situación actual?

Hace 30 años o poco menos, en 1946, se reunieron los representantes de los países en San Francisco para formar las Naciones Unidas. El objetivo era crear un nuevo Orden Internacional para una vida mejor para toda la familia humana. La imposibilidad material de satisfacer las necesidades humanas más elementales determinó, que 30 años después, tengamos más hambrientos, más pobladores sin techo y más analfabetos.

Es evidente, por lo tanto, que en el orden creado en San Francisco algo ocurrió para que no se alcanzaran aquellos objetivos. Ello tendrá que tenerse presente en el nuevo orden que se pretenda crear. Pero, además, de entonces a hoy, aparecieron algunos problemas nuevos. El problema de la contaminación del ambiente, el problema de la presión sobre los recursos escasos y el temor respecto a la supervivencia física del planeta frente al poderío de algunas super potencias.

Quiere decir que, desde entonces, hemos llegado a esta situación: hoy el 70 % de la población del mundo sólo tiene acceso al 30 % aproximadamente de los ingresos; a la inversa el 30 % accede al 70 %. Dicho 70 % sólo consume el 30 % de los alimentos disponibles, recibe 16.000:000.000 de ingresos de capital y paga 23.000:000.000, está endeudado en 80.000:000.000 de dólares y, solamente por intereses todos los años vierte 9.000:000.000 de dólares.

Además y siempre refiriéndome a esa porción mayoritaria de la población mundial, sus exportaciones de productos básicos representa el 75 % de lo que exporta; en cambio, en los países ricos, las exportaciones de productos básicos sólo representan el 25 % del total. Finalmente, ese 70 % todavía tiene que importar trigo, soya, arroz y leche. Mientras tanto, en la otra parte del mundo, aspecto que tenemos que tener muy presente para el nuevo Orden que se generará, se estima que puede ocurrir que para el año 1980, 400 transnacionales dominen el 80 % de la producción de los países industrializados. Recordemos, para una mayor reflexión, algunas cifras relativas a la concentración actual de la producción mundial en las empresas transnacionales:

- Siete empresas dominan la industria del petróleo.
- Quince empresas dominan la industria petroquímica.
- Diez empresas dominan la electrónica.
- Ocho empresas dominan la fabricación de cubiertas.
- Cinco empresas dominan la industria del vidrio. y
- Nueve empresas dominan la industria del papel.

Todas ellas industrias dinámicas y básicas en el mundo. A ese extremo de concentración hemos llegado.

EL ORDEN QUE DESAPARECE.

Tentemos vislumbrar, ahora, el futuro.

Inicialmente les expuse que no pretendía traerles nada nuevo, que solamente les proporcionaría un ordenamiento de causas y de hechos así como de sus respectivas conclusiones y reflexiones para un diálogo posterior. También les adelanté lo cuidadoso que hay que ser con las proyecciones al futuro. Partiendo del pasado que acabamos de exponer sería relativamente sencillo hacer una extrapolación pero olvidáramos que el hombre es un ser con libre albedrío, con posibilidades de cambiar las cosas y que, además, hoy tiene acceso a una gran potencialidad científica y tecnológica, como no la tuvo nunca la humanidad en siglos anteriores. Una extrapolación en tales condiciones siempre correría el riesgo de alejarse del futuro real.

Precedido por estas relativizaciones, comenzaré este capítulo diciendo que todo lo expuesto evidencia la existencia de una lucha entre un mundo que desaparece y otro que pugna por emerger.

Trataré de fundar esta afirmación pero, desde ya, afirmo que, de cuanto expuse no debe extraerse una tendencia negativa ni, menos aún, una tendencia inalterable. Frente a lo expuesto no caben actitudes de desaliento ni son aceptables las afirmaciones de que no se debe luchar porque el mundo ya es irreversible. Si hay una lucha entre un mundo que se niega a desaparecer y otro que pugna por emerger, puede ocurrir que este último sea mejor que el que desaparezca. En cualquier caso debemos luchar y contribuir para que así sea.

¿En qué me baso para sostener que hay un mundo que desaparece?

En los siguientes elementos que a mi me parecen críticos. En esos mismos 25 años que tomé para dar los elementos básicos de entrada al tema, se estuvo gestando la crisis de una serie de instituciones muy importantes y muy representativas de aquel orden. Por ejemplo, después de la segunda guerra, en materia comercial, se tentó organizar un mundo sobre la base de la libertad de cambio y de comercio, para que todos los países accedieran a él de manera tal que todos tuviesen acceso a la mejor tecnología, a las mejores producciones, a los menores costos, etc.; se tentó crear en La Habana ese nuevo mundo. Como no se pudo lograr ese acuerdo ideal se creó un acuerdo transaccional concretado en el GATT, es decir, un acuerdo general de aranceles y comercio. ¿Qué buscaba el Gatt? Buscaba multiplicar el comercio multilateral, aspiraba a extender la no discriminación, perseguía generalizar la aplicación de la cláusula de la nación más favorecida. Ninguna de las tres aspiraciones se lograron.

Algo funcionó mal. O se prometió mucho y no se cumplió, o lo que se quiso crear —aquel orden— no era el adecuado para el momento histórico, y ocurrieron algunas otras cosas que generaron las condiciones que están llevando al caos al GATT. Esas cosas, en mi opinión, fueron: que a pesar de que se dijo de que iba a haber comercio multilateral, el 50 % del comercio mundial, especialmente de productos industriales, se hizo entre países con orden preferente, ya sea porque comerciaban con sus colonias, con sus ex-colonias o entre casas matrices y sus agencias o entre empresas transnacionales.

Otro tanto ocurrió con la no discriminación. A pesar de todo lo que se planteó, especial-

mente en cuanto tiene que ver con la agropecuaria, el Mercado Común Europeo impidió y obstaculiza el acceso de determinadas producciones y Estados Unidos subsidió su producción. Esta última potencia y otras competitivas, garantizando precios al productor interno impidieron, además, el acceso a sus respectivos mercados mediante la elevación de los aranceles. En consecuencia, las principales economías, las que están generalmente al frente marcando rumbos como Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos, y así sucesivamente, defendieron y defienden su agricultura, su industria, su comercio, en definitiva su trabajo nacional, con discriminaciones políticas, comerciales, sanitarias o pseudo sanitarias.

De esa manera impidieron que funcionase una institución creada después de la segunda guerra, hoy fracasada y en vías de ser sustituida.

Algo semejante ocurrió, en lo monetario, con el sistema acordado en Bretton Woods que originó el nacimiento del Fondo Monetario Internacional y del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. Después de la segunda guerra se creó un sistema monetario internacional que pretendía acordar con los principios establecidos en materia comercial en La Habana. No les haré la exposición técnica ni la histórica de las vicisitudes del sistema en los últimos años. Hombres de empresa como ustedes saben bien que el 15 de agosto de 1971 dicho sistema prácticamente desapareció. ¿Por qué? Porque sus propios adherentes, fundamentalmente los principales no cumplieron con lo que acordaron. Como vemos se buscaba intensificar un comercio con determinadas características; para ello se tentó coordinar el orden comercial con un nuevo orden monetario internacional de corto plazo —administrado fundamentalmente por el Fondo Monetario Internacional— que determinaba que los tipos de cambio tenían que ser flexibles: los principales países (Gran Bretaña, Japón, Alemania Occidental, Estados Unidos, por ejemplo) siempre se resistieron a ajustar sus tipos de cambio; mientras que Uruguay, por ejemplo, cuando ocurrían determinadas circunstancias se le exigía que devaluase, aquellos grandes países o no devaluaron o postergaron la devaluación, o incluso, utilizaron sus monedas como si fuesen capitales.

La inconvertibilidad del dólar, finalmente determinó el cese del sistema monetario internacional tal como había sido acordado en Bretton Woods. Hoy ya existe mucho trabajo adelantado para su sustitución.

Algo muy parecido ocurrió en lo financiero con la actividad de la otra institución: El Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. Fue creado como responsable de la administración del sistema internacional de mediano y largo plazo. Gestado para ayudar a la reconstrucción y al fomento de las inversiones internacionales solamente cumplió bien su primera función (la relativa a la reconstrucción de post guerra). En el otro terreno, en el de las transferencias de capitales, solamente logró transferencias mínimas, por debajo de las comprometidas por los principales países adherentes; realmente no pudo ayudar aún a lograr las fórmulas que permitiesen financiar el crecimiento y el desarrollo de los países subdesarrollados; hoy las cargas por servicios de deuda externa e inversiones extranjeras directas absorben porcentajes crecientes de las exportaciones de estos países y los términos de concesión de préstamos para ellos se han endurecido; más aún, el endeudamiento constituye hoy por hoy un obstáculo creciente al desarrollo de estos países que son los más necesitados de crecimiento.

Y algo similar ocurrió en relación con el sistema político.

En gran parte de los 25 últimos años analizados, políticamente presenciábamos una lucha bipolar entre dos super potencias. Sin embargo, a medida que nos acercamos a nuestros días, esa bipolaridad se fue ampliando y hoy ya es, por lo menos, una pentapolaridad. Aparecieron la Comunidad Económica Europea, Japón, China y otros que están tentando incorporarse a la constelación de potencias.

A esa lucha y a ese enfrentamiento así como a esa apertura contribuyó la movilización de una serie de países, tanto en Asia como en Africa o América Latina, y un nuevo mundo comenzó a gestarse sobre nuevas bases.

Además de las crisis de las instituciones rectoras del comercio internacional, de la liquidez internacional, de la transferencia internacional de capitales y de su correspondiente ámbito político (el sistema de dos super potencias) la actividad de las empresas transnacionales contribuyó a acelerar el derrumbe del orden establecido.

En efecto, hasta el momento de la aparición de las empresas transnacionales siempre se preconizó que el mundo debería dividirse en función de especialidades; teóricamente, lo más conveniente para la humanidad se afirmaba que era que los países produjesen aquello para lo cual eran más aptos; así nació la teoría económica de la división internacional del trabajo que, políticamente, sirvió para

convencer a los países agrícolas de que solamente fuesen agricultores, y para justificar a los países industrializados su ininterrumpido crecimiento manufacturero basados en su ciencia y tecnología ascendentes.

La aparición y desarrollo de las empresas transnacionales cambió dicho esquema. Desde la óptica de estas empresas o conjunto de unidades económicas, ya no interesa que la cadena de producción se formule de acuerdo con lo que motive la ganancia a nivel nacional sino que se despliegue de acuerdo con las posibilidades y expectativas que proporciona el escenario mundial. Las programaciones de las empresas transnacionales repartirán las producciones, las comercializaciones, las rentas, y así sucesivamente, de acuerdo con la búsqueda del óptimo de ganancia a nivel de todo el mundo y no simplemente de una o más naciones. Se puede producir o comerciar total o parcialmente, en distintos lugares. De acuerdo con la teoría de la división del trabajo tradicional, los países de escasa técnica (y bajo nivel salarial) debían especializarse en tareas agrícolas extensivas y los de elevada técnica (y alto nivel salarial) debían intensificar su especialización industrial. Sin embargo, hoy nos encontramos, por ejemplo, con países de tipo agrícola, de bajo nivel de salario que están trabajando con alta técnica: en Hong-Kong, en Singapur, en Formosa, en Corea del Sur, hay alta técnica (por ejemplo, electrónica) trabajando con bajo nivel salarial. Y en el mismo orden de cosas, hallamos otras industrias que antes no hubiésemos pensado jamás en situarlas en países subdesarrollados (por ejemplo, las relacionadas con la química o la siderurgia) que a pesar de su alto coeficiente de capital están siendo trasladadas en función de las conveniencias de las empresas transnacionales.

Todo ello me evidencia que un mundo, un esquema, una organización, sostenidos por instituciones claves, está cayendo. Pero, en especial, me convence aún más el análisis de sus consecuencias: se ha alcanzado un sistema de producción que accede a la más alta técnica científica, y, no obstante, no puede resolver las necesidades de la producción material: se enfrenta un excedente tecnológico con un deficiente en alimentos. Esa tecnología, además, no utiliza racionalmente los recursos no renovables, tanto por el despilfarro privado como por el recurso público a los armamentos crecientes. Esa técnica, finalmente, no ha resuelto la eliminación de los residuos que perjudican al medio ambiente y provocan el recalentamiento gradual de la ecoesfera.

EL ORDEN QUE EMERGE.

Sigamos un método similar al utilizado en el capítulo anterior. Observemos, primero, qué ocurre en el campo comercial. En esta materia, el sistema de ideas que sustentó Gatt a través de lo que se recoge en estudios cumplidos a distintos niveles, —Naciones Unidas, UNCTAD, distintos países, diversos cónclaves internacionales, reuniones regionales— está siendo cada vez más sustituida por otro sistema de ideas organizado alrededor del concepto de cooperación internacional; ésta avanza de manera tal que comienza a aceptarse en forma creciente la necesidad de sustituir ciertos principios de soberanía política nacional absoluta por otros que admitan ciertas restricciones en determinadas materias (por ejemplo, aranceles agrícolas e industriales). Ello conducirá, si se confirma la idea a que sean contraloreados y vean limitadas sus soberanías absolutas los países hoy llamados industrializados, quienes son los que más regulan y cierran los mercados.

Progresivamente el mundo va convenciéndose que los países, las "comarcas nacionales", deben ir siendo superadas por regiones espaciales cada vez mayores que concentren varias "comarcas" y que, por lo tanto, estas tengan que ceder partes específicas de su soberanía en pro de la integración del todo.

Lo mismo ocurre en materia monetaria. Por ejemplo, ya se está aceptando cada vez más, y por las mismas razones de orden político que planteaba recién, la extensión de la idea referente a la necesidad de un banco central mundial. Así como dentro de un país aceptamos que haya un banco central que es el que determina el volumen de liquidez y su manejo en función de las necesidades de la producción y de la comercialización, así se acepta cada vez más la idea de que lo mismo tiene que ocurrir en el orden internacional; en éste debe existir un banco central internacional, mundial, que determine el volumen de liquidez y regule su manejo de manera que todo el orbe trabaje a pleno.

La idea ya ha trascendido y se piensa trasladarla al Fondo Monetario Internacional; incluso ya se ha acordado que debe existir una unidad monetaria internacional, que no debe ser el oro ni el dólar sino una unidad nueva, distinta y que, por ahora, se piensa que puede ser el DEG.

Es decir que, aunque lentamente, las concepciones van cambiando; la concepción de la autonomía nacional, tan celosamente defendida, hasta hace poco, fue cediendo gra-

dualmente ante la concepción de que, para determinados fines, debe ser sustituida por una autonomía regional.

Lo mismo ocurre con la concepción de la responsabilidad: cada vez más se acepta crecientemente que lo que ocurre en una parte del mundo repercute rápidamente, total o parcialmente, en el resto del mismo globo y que, por lo tanto, cada vez más, todos somos responsables de todo cuanto ocurra en el mismo.

Todo lo expuesto conduce a que se manifieste, en los diversos cónclaves internacionales, una mayor disposición a coordinar cesiones específicas y parciales de soberanía, a someterse a vigilancia internacional sobre la base de indicadores económicos que disciplinen las conductas totales, a lograr una responsabilidad compartida de los países superavitarios y deficitarios en el comercio internacional, a crear —como adelantamos recién— un banco central mundial, una nueva unidad monetaria y una nueva liquidez, a aceptar, finalmente, variaciones en los tipos de cambio de manera más amplia y en períodos más frecuentes.

¿Que estamos lejos de que lo anterior sea aceptado unánimemente? Desde luego; lo sabemos. No olvidemos que estamos refiriéndonos a factores que están emergiendo, apuntando hacia una nueva concepción del futuro.

Idéntico proceso se está dando en materia financiera, es decir, tendencia a alcanzar una mayor cooperación internacional para el desarrollo mediante la extensión progresiva de la idea de que hay que aceptar ciertos recortes a la soberanía nacional política en pro de una soberanía más amplia de tipo regional, o continental, o mundial que ayude a lograr la bonanza y la plenitud para todos y no para unos pocos.

Desde el punto de vista socio-económico se está procesando algo similar. Quienes leen, estudian o analizan esta materia están acostumbrados a observar cómo —cada vez más, frente a la desigualdad agresiva que señala la opulencia de unos pocos frente a la pobreza de muchos— existe una tendencia crecientemente reiterada a la igualdad. Pero a una igualdad de países que no sea sólo igualdad política y desigualdad económica, que no sea soberanía política con dependencia económica, sino que sea igualdad y soberanía plenas en ambos aspectos. Es esta una concepción cuya aceptación se está extendiendo; en algunos casos (por ejemplo, UNCTAD), ya supera la centena de países.

En conexión con lo anterior, cada vez más,

también, se está aceptando la idea de que el mundo no se debe regir primordialmente por el principio del lucro sino por el principio de la cooperación. Consecuentemente, se tiende en forma creciente a que la producción sea regida por la necesidad humana y no por la ganancia.

Todo lo anterior demuestra que, crecientemente, se está luchando por una integración a todos los niveles con la finalidad de remover la situación actual caracterizada por el hecho de que una cuarta parte de la población mundial tenga en su poder los tres cuartos de la inversión mundial y el 98 % de los fondos destinados a la investigación. Sabiendo la importancia que tiene ésta para el avance científico y tecnológico, así como la incidencia de ambos en el desarrollo, fácil es deducir la desigualdad de posibilidades de futuro para las regiones desarrolladas y atrasadas.

Políticamente, además, ocurrió un hecho muy importante. La cuadruplicación de los precios del petróleo demostró que, el orden económico mundial, no es un orden físico inalterable; es un orden sujeto a decisión política y que si hay decisión política y medios, los órdenes aparentemente inalterables pueden ser removidos, modificados, o reestructurados.

A esta altura, frente a todos los ejemplos que demuestran la crisis de un mundo que desaparece, frente a todas las manifestaciones demostrativas de los deseos de acceder a un nuevo mundo que pugna por emerger, y, finalmente, frente al planteo político decisivo que demostró, que, por lo menos aunque sea temporalmente, ciertos órdenes pueden ser alterados si no reestructurados definitivamente, estimo que debo pasar a exponer las posibilidades de cambio y sus factibles orientaciones.

LOS OBJETIVOS DE LA COMUNIDAD MAYORITARIA.

Para evaluar las posibilidades de cambio opino que un método adecuado es estudiar los objetivos perseguidos por la mayoría de los países que van conformando este mundo que emerge. El estudio de dichos objetivos —expresados en distintos cánones y estampados en diversos documentos— me permitirá tentar conocer las posibles conductas y, por ende, su factibilidad.

El primer objetivo que observo como comunitario, es el que no debe perseguirse el

desarrollo de los objetos sino el desarrollo del hombre. Me parece —aunque pueda aparecer como un principio trivial— que si se logra constituirá un cambio fundamental. Hasta el presente el desarrollo siempre lo medimos en unidades de producto, por elementos materiales, sin trasuntar cuánto de dicho desarrollo se ha transferido al hombre por incremento de la educación, mejoramiento de la salud, aumento y perfeccionamiento de la vivienda, extensión de la seguridad, mejoramiento de su alimentación, perfeccionamiento de su vestido y así sucesivamente. Se reconoce cada vez más que quien no luche por lograr que las mejoras que el avance científico y tecnológico ha permitido se transfieran al 40 % más bajo de la población mundial, esos no están trabajando para el desarrollo sino representando una parodia de desarrollo pues coadyuvan al mantenimiento de la desigualdad actual. También se reconoce crecientemente que quienes se preocupan solamente por el mejoramiento de la situación de aquellas capas que ya están en buena situación, es decir por el correspondiente a las minorías, u obstaculizan la extensión de las mejoras hacia las mayorías, esos no están trabajando en pro del desarrollo sino en pro de la explotación.

El segundo objetivo que se deduce en la línea comunitaria es que el desarrollo no debe limitarse solamente a la satisfacción de las necesidades básicas del hombre, sino que, además, debe perseguir la satisfacción de las necesidades superiores y, entre ellas, fundamentalmente, de la libertad de expresión y de manifestación. Solamente manifestándose y expresándose, el hombre puede acceder a un mayor conocimiento, a superar el conocimiento parcial que tiene de si mismo y a través del diálogo, puede tentar la búsqueda de soluciones mejores para todos y prepararse para alcanzar una mentalidad dispuesta al cambio que impida el mantenimiento de las estructuras actuales; el triunfo de las mentalidades conservadoras anularía totalmente la posibilidad de un nuevo orden internacional que posibilitase la consecución de los objetivos que venimos señalando.

El tercer objetivo que la comunidad mayoritaria propugna es el del derecho al trabajo, no como simple herramienta, como elemento intermediario para acceder a un ingreso que pueda darle las posibilidades de superar sus necesidades, sino como elemento realizador de la personalidad del hombre.

Un cuarto objetivo de la referida comunidad es fortalecer las capacidades nacional y regional de investigación científica y tecnoló-

gica. Es decir, tratar de romper el esquema de que haya unos pocos que dominen el 98 % de las posibilidades de investigación; tratar, entonces, de generar, con toda la problemática que ello trae consigo, el que puedan empezar a liberarse, autonomizarse y a hacerse menos dependientes del sector más poderoso de la actualidad.

Finalmente, se nota un cambio importante en el enfoque de cómo se debe acceder al desarrollo. Hasta ahora, generalmente, los países más adelantados concebían el acceso al desarrollo como el resultado de la ayuda de los poderosos a los débiles. Consecuentemente, según fuese la forma y características de la ayuda, el "desarrollo" alcanzado sería más o menos constreñido, limitado o determinado.

En cambio, la comunidad mayoritaria, parte del supuesto de que el mundo se ha empequeñecido con el avance de las comunicaciones, de los transportes y de los progresos científicos y tecnológicos y que, hoy, cada sector, cada punto del planeta, depende del resto del globo. Por lo tanto, el mundo ha cambiado grandemente y sus estructuras principales se han trocado. Si es así, entonces, la responsabilidad de que el nuevo mundo funcione adecuadamente, marche mejor que el actual, ya no es obra de algunos sino de todos: de los ricos y de los pobres, de los poderosos y de los débiles, de los agrícolas y de los industrializados, y así sucesivamente. Todos, por lo tanto, tienen que contribuir en la orientación de ese proceso de cambio de estructuras básicas que caracteriza a un mundo crecientemente interdependiente.

De acuerdo con lo expuesto, en distintas oportunidades y documentos, por esa comunidad mayoritaria, esa orientación compartida del desarrollo mundial debe regirse por los siguientes principios:

- Los integrantes de la comunidad mayoritaria son políticamente iguales y detentan plena soberanía sobre sus recursos naturales.
- Cada nación puede elegir libremente el régimen social que desee implantar dentro de sus fronteras, sin sufrir amenazas ni intervenciones de ningún tipo.
- Todos los participantes de la comunidad son interdependientes, sean más o menos desarrollados. Igualmente, son internacionalmente solidarios.
- El orden, en lo nacional y lo internacional, debe fundamentarse en la justicia y en el apoyo de unos a otros.

- El mundo es un todo indivisible. Por lo tanto, el nivel de la riqueza y del ingreso, así como sus distribuciones, son obra del accionar de todos; consecuentemente, si el pastel debe repartirse en alguna forma, tendrá que serlo en una forma diversa a como se ha venido repartiendo hasta el presente. La solidaridad internacional y el desarrollo compartido así lo imponen; el desarrollo y sus frutos deben ser compartidos; el primero debe evitar que unos avancen a costa de otros; los segundos deben repartirse igualitariamente.

EVALUACION DE LOS OBJETIVOS DE LA COMUNIDAD MAYORITARIA.

¿Qué opino de dichos objetivos?

En primer lugar, que están tremendamente en contradicción con lo que caracteriza al presente. Esos objetivos corresponden a un mundo que no es el actual. Por lo tanto, si se logran, será luchando.

El mundo actual, al que me he estado refiriendo en esta exposición, es un mundo de orden capitalista; tal vez, podría decir, con mayor precisión, de orden neocapitalista; un orden caracterizado por el predominio de la libre empresa actuando, fundamentalmente, en el llamado mundo libre.

Tal mundo es el resultado final de sucesivas transformaciones, alteraciones, modificaciones, ocurridas a lo largo de siglos; es un orden que ha demostrado una enorme vitalidad y una tremenda capacidad de adaptación frente a las más variadas circunstancias históricas que hicieron peligrar su existencia. Siempre las superó adoptando nuevas y más potentes fórmulas.

En los últimos 300 años, por ejemplo, comenzó como capitalismo comercial, se transformó luego en industrial y finalmente adoptó el ropaje del financiero; al mismo tiempo, pasó de un capitalismo de pequeña empresa a otro en el que predomina el monopolio; finalmente, se inició adoptando una naturaleza nacional para, luego, adoptar la multinacional y hoy, finalmente, la de transnacional. Es un orden que, si algo tiene de característico, es su enorme capacidad de adaptación y cambio.

Aparte la historia nos enseña que es un orden con capacidad de transformación o adaptación. En función de ello puede ocurrir que, ante la presión de la comunidad mayoritaria, acepte una nueva tentativa de cam-

bio. Sin embargo, sin perjuicio de admitir tal posibilidad, estimo que hay objetivos que lesionan principios básicos del orden y que en consecuencia, no pueden ser aceptados por un mundo de libre empresa, por un orden que se basa en la persecución del lucro. Muchos de los objetivos de la comunidad mayoritaria no son de interés económico sino social; en tal virtud, no creo que puedan ser muchas las empresas que no den rentabilidad o la generen insuficientemente, ocupándose de sectores como pueden ser la educación, la vivienda de interés social y la sanidad pública, por ejemplo.

Por otra parte si hay algo característico en estas tentativas que se están planteando para acceder a un nuevo mundo, es —fundamentalmente— que debe existir distribución. Y la característica del capitalismo, en todas sus formas, es la de acumular —no la de distribuir— sin perjuicio de reconocer que ésta última se ha hecho. Pero lo fundamental es acumular; acumula primero y distribuye —algo— después.

Otra posibilidad de contradicción existe en el objetivo de lograr plena libertad de expresión. El orden que estamos viviendo, al acumular concentra y, al concentrar, —guiado por la actuación de distintos intereses— obstaculiza la plena libertad de expresión porque ésta puede ser causa de erosión, destrucción o desaparición del poder económico constituido; sus dirigentes empresariales, en general, no tienen pretensión de impulsar actividades que tiendan a efectivizar la plenitud de aquella libertad. Ello corresponde a otros dirigentes que son minoría en el orden vigente.

Por otra parte cuando el nuevo mundo en gestación está pidiendo derecho al trabajo, está olvidando que la empresa no es una unidad de carácter filantrópico y que puede ocurrir que, frente al derecho al trabajo, plantee su derecho a sobrevivir porque lo que tiene que buscar es productividad y eficiencia... y así sucesivamente.

O sea que yo observo, por un lado, un mundo que está desapareciendo; por otro, un mundo que está emergiendo. Pero éste último mundo trasunta, a través de sus objetivos, elementos que no podrán ser aceptados por el orden dominante. Por lo tanto, me parece inevitable que haya lucha; esa lucha en mi opinión, llevará muchos años. Y aunque estoy seguro que el mundo continuará mejorando, porque la historia así me lo demuestra, la mejoría no se logrará de buenas a primeras. Muchas de esas conquistas tendrán que ser arrancadas, logradas con sacrificios, obteni-

das con grandes esfuerzos, para, al final, ser parcialmente admitidas, como siempre ha ocurrido cuando se dieron estos enfrentamientos.

POSIBLES TENDENCIAS DE LOS AÑOS PROXIMOS.

¿Qué posibilidades existen para los años próximos e inmediatos?

La imposibilidad de aceptar, por parte del orden dominante, las transformaciones que pide la comunidad mayoritaria, —con todas las relativizaciones del caso, varias veces expresadas a lo largo de esta exposición— me inclinan a pensar que lo más factible es que, en esos años, continúen las tendencias crecientes de la población, de la agudización de la concentración del poder en los órdenes científico, tecnológico, militar, diplomático, económico y financiero en ciertos países-potencias y, en forma bien delimitada, en ciertas empresas originarias de dichos países.

Forzosamente esa tendencia intensificará la lucha entre el mundo que crece poblacionalmente y que posee menos con el mundo restante; esa lucha creará fricciones y, en mi modesta opinión, de acuerdo con lo que enseña la historia política, llevará a que en los distintos países, donde ello sea necesario, las autoridades de los poderes ejecutivos crezcan. Cada vez más será necesario incrementar los aparatos del mantenimiento del orden y de la represión para sostener, dentro de ciertos límites, el orden vigente; y ello tendrá que ocurrir hasta que aquella lucha genere una solución. Por lo tanto, dentro de lo humanamente previsible y factible, los años inmediatos señalarían una intensificación del aparato represivo para mantener el orden mientras se procesan las soluciones que plantea el mundo que emerge —y que quiere hacerlo definitivamente— frente a la oposición del mundo en desaparición (que se niega a aceptar su eliminación).

Parece sumamente difícil que se logre alguna estabilidad duradera en ese período. Actualmente estamos enfrentados a un equilibrio pentapolar, por lo menos; dentro del área de la "libre empresa" actúan Estados Unidos, Japón y la Comunidad Económica Europea. Ninguno de los tres está en condiciones ni tiene deseos de ser el responsable único del mantenimiento de la estabilidad mundial. Por otra parte, ninguno de los dos restantes, si tal posibilidad existiese, dejaría al que quisiese ser responsable único que lo fuese.

Por lo tanto, desde la perspectiva de hoy, los años próximos e inmediatos señalarían

una situación desalentadora.

Si la deducción anterior fuese correcta, fortalecería, además, la deducción anterior de que, por un tiempo, observaríamos el crecimiento de los aparatos de mantenimiento del orden en distintos países y en distintas regiones, en tanto aparece el gran estabilizador: como lo fue en su momento Gran Bretaña, como lo fue luego Estados Unidos, o como podía serlo un grupo de países estabilizadores si se presentasen circunstancias históricas que permitiesen un sistema similar al de la balanza de poderes que el mundo conoció hace más de un siglo.

Mientras tanto, ¿qué orientación previsiblemente seguirá ese mundo dominado por la "libre empresa"? ¿La capitalista u otras?

No creo que la capitalista tal como la conocemos hoy, sea la que continúe. Tal como lo expuse antes, el capitalismo demostró ser un sistema que siempre tuvo la virtud de adaptarse a las circunstancias históricas para resurgir fortalecido bajo nuevas fórmulas.

Este mundo capitalista que desaparece lo hace en su llamada fase neocapitalista. Lo que está desapareciendo pues es una fase del capitalismo, no el sistema; mientras tanto, se está procesando, mientras lucha por sobrevivir, una nueva fórmula.

¿Por qué creo que no continuará esta fórmula neocapitalista? Porque, si bien esta fórmula triunfó en cuanto a producir más que nunca, a lograr una eficiencia, una productividad y un nivel de ingresos desconocidos, e, incluso, a superar la predicción marxista de desaparición por colapso a causa de sus contradicciones internas, no cumplió lo que había prometido: que los frutos del desarrollo de este sistema serían de tal magnitud que desaparecería la pobreza y, a la par, la desocupación y el deterioro social. Estas deficiencias son, hoy, más importantes que nunca. Este fracaso está exigiendo a la fórmula neocapitalista modificaciones si es que, la fundamentación capitalista, quiere sobrevivir.

Hace pocas décadas, alrededor de 1930, al final de una fase expansiva y privatista, el capitalismo se transformó —por obra de algunos genios políticos y económicos— adoptando un nuevo ropaje. A partir de la década de los 30, el capitalismo de libre empresa privada fue salvado por la implantación de una economía con intervención estatal, que permitió que el estado incrementase los gastos públicos, rebajase los impuestos, aumentase los créditos privados y así sucesivamente, con la finalidad de elevar las propensiones al consumo y a la inversión privadas. Los principios de las teorías económicas sue-

ca y keynesiana, así como los correspondientes a la aplicación del New Deal se extendieron, los países de economía de mercado los aceptaron progresivamente y los perfeccionaron hasta llegar a la fórmula final de la "economía social de mercado", es decir, a aquel modelo en que la empresa privada actúa libremente dentro de una economía global regulada por actuaciones políticas mediante la utilización de instrumentos monetarios y fiscales.

Sin embargo, opino que la solución salvadora del capitalismo de los años 30, si bien salvó esta forma de producción, la alejó del ámbito estrictamente privado y la volcó progresivamente al ámbito estatal. La salvación inicial generó el nacimiento de estructuras que, en los años siguientes, se fortalecieron y de las cuales ya no pudo más independizarse; hoy, ya no puede sobrevivir sin el apoyo estatal (vayan como ejemplo los complejos industriales armamentistas de algunas potencias). Por ello es que, así como interpretó está desapareciendo una forma de capitalismo y se está procesando otra, también me parece muy factible que esta nueva fórmula que se está gestando corresponda, más aún que la actual, a un capitalismo intervencionista que asegure su crecimiento futuro.

¿El nuevo mundo de los años próximos tendrá características socialistas?

No lo creo. Seguramente no tendrá las características propias del socialismo industrializado cuyo representante típico es la URSS; esta forma de socialismo superó las profecías que lo condenaban al fracaso por su irracionalidad económica y, al igual que el modo de producción capitalista, entró por el camino que conduce al crecimiento económico. Pero tampoco ella cumplió con lo que prometió: que eliminando la propiedad privada nacerían una moral del trabajo y una eficiencia que derramaría bienestar para todos los trabajadores. Y está demostrado que la burocracia, y el ausentismo y la despreocupación, así como otras motivaciones, han hecho que no se cumpliera la promesa.

Por los fundamentos expuestos ambas fórmulas deberán ser superadas.

El mundo subdesarrollado está insatisfecho con las dos fórmulas anteriores. Los acontecimientos históricos de los últimos años indican que se enfrentará con ambas. El comportamiento histórico no conduce a esperar que se forme una conjunción entre desarrollados y subdesarrollados; la impiden muchas diferencias pero, especialmente, las de cultura, de riqueza material y de ingresos. Me parece más factible que, en los años próximos e inmediatos,

— Los dirigentes políticos de los países subdesarrollados recurran a la autoridad para evitar movimientos revolucionarios (movilizados por fricciones sociales o por el deseo de acceder a condiciones de vida semejantes a las que caracterizan a los países desarrollados).

— Los dirigentes políticos de los países desarrollados recurran a la autoridad para evitar movimientos revolucionarios generados, en este caso, por distintos tipos de insatisfacción, consecuencia del alto nivel de ingresos, de fricciones culturales o de ejemplos exteriores.

Esa similitud se reforzará ante el tratamiento que los dirigentes políticos deberán dar a problemas comunes tales como el de la inflación.

En el caso de este flagelo económico, por ejemplo, es urgente hallarle remedio. Debe ocurrir antes que el crecimiento de los precios desintegre los cimientos de la sociedad. En la forma neocapitalista actual se tiende a contenerla con paliativos, recurriendo al control de los salarios y de las huelgas; como ello no eliminará el mal, se intensificará la intervención y se tendrá que recurrir al contralor de las empresas; es inevitable, porque el inalcanzable equilibrio entre la inflación y el empleo impondrá un mayor intervencionismo: ningún gobierno soporta paros masivos; tampoco soporta inflaciones galopantes.

Es por ello que existen grandes posibilidades que la nueva fase capitalista se caracterice por un capitalismo con planificación extendida, tanto por parte del Estado como por parte de las empresas dominantes de la economía privada. Más aún, la planificación cada vez más perfeccionada de las empresas transnacionales contribuirá a que el Estado, en defensa de las empresas menores, de los consumidores y de su propia subsistencia, accione cada vez más en este sentido.

En definitiva, en los años 30 abrimos las puertas a políticas monetarias y fiscales planeadas. Los años próximos verán extenderse y perfeccionarse esas planeaciones. Creo que estamos presenciando el final de una fase del capitalismo: la neocapitalista. Opino, también, que entramos en un período de reajustes radicales el que, antes de su término nos impondrá dificultades y pobreza. El mundo que

emerja será muy distinto del que conocimos en los años 60 y en lo que va de esta década. A ello llevarán, no sólo diversas causas tales como las expuestas a todo lo largo de esta disertación, sino, además y fundamentalmente, la necesidad de programar la utilización de los recursos cada vez más escasos frente a las crecientes necesidades de los mismos.

AMERICA LATINA Y URUGUAY.

Unas palabras finales para nuestra América Latina y nuestro Uruguay. Si exceptuamos el problema de la población —cuyo ritmo de crecimiento no se da en la misma forma para Uruguay— todos los demás problemas son aplicables —aunque puedan tener soluciones con distintos matices— tanto para Uruguay como para América Latina.

En los próximos años, nos encontraremos con una concentración creciente del poderío militar, económico, científico, tecnológico, etc. en unos pocos países, y con una desigualdad cada vez mayor en la distribución de la riqueza y del ingreso entre las distintas naciones del planeta.

Si se desea luchar contra esa concentración y contra esa distribución, tanto América Latina como Uruguay, tienen que adoptar decisiones políticas. No hay ordenes inalterables en economía; no lo hay en ningún sector humano. Todo estriba en que haya razón para querer y en que se tenga disposición para hacerlo. En definitiva, se necesita decisión política.

La decisión política debe tender a equilibrar la soberanía política con la independencia económica. La subregionalización y la regionalización ayudarán a resolver los desequilibrios de producción, de consumo, de asignación de recursos, y así sucesivamente, así como hallar soluciones realistas y positivas frente a la actuación de las empresas transnacionales.

Ello impondrá una gran decisión para Uruguay. ¿Con quién integrarse? ¿Con Argentina? ¿Con Brasil? ¿Con el Pacto Andino? En su defecto, si se considera que todavía no es oportuna la decisión y que debe, aún, continuarse con la tradicional política pendular, deberemos programar, coordinar, integradamente, una política de convenios con los países limítrofes y mediterráneos.

En cualquier caso, Uruguay tendrá que decidirlo muy pronto. Tiene que hacerlo porque el proceso de cambio mundial avanza

rápidamente; tiene que hacerlo, también en función de su propia seguridad nacional.

En este sentido, ya deberíamos habernos convencido de la inutilidad de hablar de nuestro desarrollo nacional sin tener, previamente definidos y programadamente coordinados e integrados los principios que guiarán nuestras relaciones internacionales y que fortalecerán nuestra seguridad nacional. Hace muchos años que estoy convencido de ello; reiteradamente lo he manifestado; pero, salvo pocas excepciones, observo que se continúa hablando de lo que debe hacer cada uno de los países latinoamericanos —y lo mismo ocurre en el Uruguay— como si cada nación viviese aislada, olvidando que se le impone o afecta desde afuera. Y en un mundo cada vez más interdependiente, en el que progresivamente, ininterrumpidamente, cada vez más todos dependen de todos, lo relativamente más importante es el aspecto exterior.

No es que lo interior no tenga importancia. La "comarca" sigue teniéndola; pero en el mundo actual, y en especial en los años próximos recibirá tales impulsos del resto del planeta que este resto pasará a ser tanto o más importante que la "comarca", especialmente para fortalecer su existencia, su seguridad, su crecimiento y su desarrollo.

Las decisiones políticas tendrán que fundamentarse en un sabio equilibrio de las actuaciones en lo internacional y en lo interno, con la finalidad de aprovechar al máximo todas las coyunturas, en una forma lo más óptimamente programada, para que permita el ascenso ininterrumpido hacia la soberanía política y la independencia económica.

Subregionalizándonos, regionalizándonos o continentalizándonos, comenzaremos a tener ciertas posibilidades para luchar contra aquellas tremendas desigualdades y concentraciones que se agudizarán en los próximos años. Solamente así podremos tentar resolver algunos de los desequilibrios de producción, de consumo, de comercialización, de financiación, etc., y luchar contra las consecuencias

negativas de ciertas conductas de las empresas transnacionales (porque éstas llevan la ventaja de aprovechar todas las legislaciones correspondientes a los países donde residen sus distintos integrantes mientras que el Estado que actúa solitariamente solamente utiliza una).

Además, si esa lucha entre dos mundos durará varios años, ¿por qué no aprovechar hasta que emerja el orden que regirá durante un nuevo período histórico para ir logrando una confluencia política? ¿Porqué no ir experimentando en la coordinación, en la integración, en la vida en común de varias "comarcas"? Ello posibilitaría que, cuando llegase el momento de la decisión ante el surgimiento del nuevo orden, estuviésemos preparados para adoptar la definición que correspondiese.

Es absolutamente imprescindible que aprovechemos esta situación. Conformará, además, una nueva mentalidad para poder recibir, más adecuadamente, al nuevo orden mundial. Una nueva mentalidad oriental que, en cuanto al orden internacional se refiere, en mi opinión, debiera tener estas características:

- Noción clara de que hay que ir transfiriendo, muy programadamente, algunas soberanías propias de la "comarca" a la comunidad mayor;
- Consecuentemente, la aceptación de la necesidad de disminuir, cuidadosa y reglamentadamente, algunas de las soberanías que con tanto empeño defendemos a nivel nacional; esa defensa, explicable por corresponder a la visión de un mundo constituido por yuxtaposición de naciones aisladas, ya no tiene razón de ser en un mundo crecientemente interdependiente.
- Finalmente, aceptación creciente de las ideas de cooperación internacional, solidaridad internacional y, especialmente, desarrollo compartido.

DEPENDENCIA, NACIONALISMO Y DESARROLLO

guía para una discusión

Lo que aquí presentamos a los lectores es, como su título lo indica, una "guía para una discusión". Fué presentada en Chaclacayo, alrededores de Lima, en julio pasado, con ocasión de un encuentro que reunía a especialistas en diferentes disciplinas tanto de Norteamérica como de América Latina.

Como trata temas no sin relación con el artículo del Contador Faroppa, creímos útil presentarle a nuestros lectores cómo la misma ciencia económica puede ser vista desde otro ángulo y manejada de modo muy diverso. La brevedad de esta "guía" ayuda a efectuar la comparación.

Téngase en cuenta los siguientes datos:

1º No indicamos el nombre del autor, porque no podemos reproducir su conferencia entera y sí sólo la "guía" que presentó para seguir la exposición. Baste decir que se trata de un profesor norteamericano de economía, diplomado en la Universidad de Harvard.

2º El autor adujo muchas pruebas científicas en abono de su posición (que figuran en la "guía" en el párrafo II). No podemos reproducirlas aquí, pero no cabe duda de su seriedad.

3º El autor de esta "guía" fué invitado al coloquio en razón misma de su preocupación por América Latina. Es precisamente esta preocupación la que lo lleva destruir lo que, para él, es el presupuesto falso de la "teoría de la dependencia". Téngase igualmente presente que esta última aparece como el fundamento de la Teología de la Liberación y, en particular, de los Documentos de Medellín.

4º De esta "guía" surge una pregunta. Marx indicaba que la ideología se diferenciaba del estudio de "la transformación material de las condiciones económicas de la producción", estudio del que cabía esperar —al contrario del plano ideológico— "la precisión de las ciencias naturales" (Prefacio a la Introducción a la Crítica de la Economía Política). La pregunta es: ¿posee la ciencia en el plano económico métodos tan precisos que la coloquen fuera de los ataques "ideológicos"? Si sí, ¿cómo se puede, manipulando los mismos datos, llegar a conclusiones tan opuestas? Si no, ¿dónde están aquí los mecanismos ideológicos decisivos?

En el principio existía el Verbo, y el Verbo era: Cuanto más abran los gobiernos latinoamericanos sus países a la penetración del capital extranjero, e interfieran menos en el forcejeo del mercado libre, tanto

más rápida será su transición de una "sociedad tradicional" a un crecimiento autosuficiente, pasando por una etapa de despegue.

Esto fué cuestionado por la doctrina, según la cual la inversión extranjera y el capitalismo internacional conducían, en el mejor de los casos, al "desarrollo del subdesarrollo". Según la escuela de la *dependencia*, el modelo de crecimiento neoclásico creó una jerarquía entre la "metrópolis industrial" (Estados Unidos y sus satélites capitalistas, Europa y Japón) y la periferia del Tercer Mundo, según la cual, esta última quedaba relegada a una posición permanente de dependencia y subordinación.

La escuela de la *dependencia* está siendo cuestionada por aquellos que opinan que la falta de poder del Tercer Mundo no es una condición permanente. Los países menos desarrollados, especialmente los que tienen recursos naturales, pueden, a través de una inteligente manipulación del nacionalismo económico, invertir los términos de su relación con la metrópolis industrial.

Mis actuales investigaciones se han dirigido hacia los siguientes tópicos: ¿Hasta qué punto ha habido un cambio fundamental del equilibrio de poder entre los inversores extranjeros y los países receptores del Tercer Mundo, cambio que se extienda más allá del petróleo o de los recursos naturales y que incluya también otras industrias? ¿Qué cambios son permanentes e irreversibles y cuáles son solamente transitorios? ¿Son estos cambios parte de una transformación fundamental en las relaciones entre el centro (metrópolis) y la periferia?

Después de repasar algunos de la bibliografía fundamental sobre dependencia y nacionalismo económico, querría centrar la discusión sobre estas preguntas.

I

¿Qué es lo central en la literatura de la *dependencia*?

1º Una crítica del modelo neoclásico del crecimiento: es decir, una crítica del principio de que cuanto más abierta esté (*laissez-faire*) una economía, tanto es mejor para el desarrollo.

2º Una crítica de la idea de que el Tercer Mundo debe pasar meramente las etapas por las que ya ha pasado Europa y Estados Unidos para conseguir un crecimiento autosuficiente.

3º Una crítica de los modelos de crecimiento que presentan "lo económico" como una unidad independiente con un pequeño "sector internacional" añadido desde el exterior.

4º Más bien los teóricos de la *dependencia* presentan un cuadro de la relación norte-sur en el cual lo que sucede externamente es más importante para el crecimiento interno del Tercer Mundo que cualquier complejo de medidas locales; en este cuadro la dependencia acumulativa y la explotación son el resultado de la penetración del capital extranjero; a los países del Tercer Mundo se les permite el desarrollo sólo en

cuanto pueden satisfacer mejor las necesidades de la metrópolis industrial.

Proposiciones cruciales de esta teoría:

- a) cuanto mayor es el número y la penetración de la inversión extranjera, mayor es la *dependencia*;
- b) la *dependencia* es acumulativa en beneficio de los inversores y en detrimento de los países receptores;
- c) el derecho de propiedad y el tipo de sistema económico ("capitalismo") constituyen la clave para entender la dinámica de la *dependencia*.

Ejemplos: Argentina, Chile, Perú.

1870-1914: un sistema de exportación-importación en el cual el modelo neoclásico (con inversión extranjera) no estimulaba un crecimiento autónomo autosuficiente, como se decía, sino que más bien tuvo como resultado la exportación de materia prima contra la importación de productos manufacturados (*crecimiento hacia afuera*).

1929-1945: un rompimiento del modelo neoclásico, durante la depresión (porque Latinoamérica no podía pagar sus importaciones), y durante la 2ª guerra mundial (en razón de la escasez impuesta por la guerra y la dificultad de transporte) que produjo (*mirabile dictu!*) no un estancamiento, sino una llamarada de crecimiento industrial: la industrialización sustitutiva de importación (*crecimiento hacia adentro*).

1945 hasta el presente: el proceso de industrialización es tomado a su cargo por las multinacionales extranjeras que se mueven hacia los sectores de mayor adelanto tecnológico y de crecimiento más acelerado, compra subsidiarias locales y cosecha beneficios para sí.

II

La réplica de quienes enfatizan la fuerza del nacionalismo económico es la siguiente:

1º Al final de la 2ª guerra mundial el Tercer Mundo era débil y dependiente con respecto a la metrópolis industrial;

2º Lo cual debe ser especificado en términos de inversiones extranjeras para definir claramente las variables:

- a) poca competencia internacional entre los inversores extranjeros;
- c) poca disposición al riesgo que corre el capital internacional y las ganancias, por parte de los inversores, frente al posible daño que les puedan producir los nacionalistas;
- d) alto riesgo e incertidumbre asociado a los proyectos individuales;
- e) inmovilidad frente a flexibilidad en las fuentes de recursos de los inversores;

3º Todas estas variables han ido cambiando con el tiempo, sugiriendo una orientación acumulativa e irreversible en favor del poder de negociar de los países receptores.

Ejemplos:

- a) Recursos naturales: petróleo, cobre, bauxita, hierro: ingresos, precios de venta;
- b) Manufacturas: automóviles, productos químicos y petroquímicos, ensamblajes, manufacturas locales, exportaciones.

4º Propositiones cruciales:

- a) Este proceso de cambio en el equilibrio de poder es fundamental e irreversible, pero en una dirección opuesta a la presentada por la escuela de la *dependencia*. Los países receptores consiguen una palanca con las multinacionales para poner el poder oligopólito de éstas al servicio cada vez mayor de las propias metas;
- b) El sistema de propiedad (capitalismo) no es el elemento central; sí lo es la relativa capacidad de negociar;
- c) Cuanto mayor es el número y la penetración de las empresas multinacionales, tanto mayor es la palanca de apoyo para los países receptores.

III

¿Pueden reconciliarse estas dos escuelas?

Sí, por lo menos en parte. Las variables que determinan las perspectivas de dependencia del nacionalismo pueden ser aisladas:

- a) capital fijo;
- b) tecnología estable;
- c) importancia del mercadeo.

Una síntesis dinámica: una lucha constante e inevitable entre el poder de los gobiernos locales y los inversores extranjeros sobre dónde se invierte y cómo se reparten los beneficios.

Consecuencia: un rechazo de la idea neoclásica de la no interferencia por parte de los gobiernos receptores en las actividades de los inversores extranjeros; un rechazo de la supuesta "armonía de intereses" entre gobiernos locales (gobiernos receptores) e inversores extranjeros, en función del proceso de desarrollo; un rechazo del acento míope puesto en la ideología capitalista-socialista.

Temas importantes no tocados en este análisis:

- 1º la distribución interna del producto interno en los países receptores de los beneficios;
- 2º la *dependencia* cultural.

EL PROBLEMA DE LA POBLACION A LA LUZ DE LA TEOLOGIA

¿Qué soluciones son éticamente válidas?

WALTER KERBER

En el intento de responder a la pregunta de cómo puede contribuir el médico a resolver el problema de la población, la teología moral católica tiene también algo que decir. En esta cuestión no se trata sólo de los métodos con los que regular el crecimiento de una población, sino, sobre todo, del problema moral que trasciende el ámbito de la medicina en sentido estricto, a saber: qué posibilidades, de entre las que la ciencia moderna pone a disposición del médico, son éticamente admisibles. En estas cuestiones fronterizas se requiere la colaboración interdisciplinar, especialmente de la medicina y la moral.

Ahora bien, la teología moral católica no encuentra en la revelación cristiana una fuente de conocimientos que le ofrezca respuestas definitivas a esas preguntas modernas. La Sagrada Escritura no nos brinda un sistema detallado de ética, sino que remite al cristiano a su sentido de fe y a la inteligencia de los hechos para que en esa

fe e inteligencia busque y halle lo moralmente justo. Sin embargo, el cristiano abraza la confianza de que en la Iglesia, la comunidad de los creyentes puede conocer, mediante un esfuerzo colectivo, la voluntad de Dios. Y así la teología moral católica se ha considerado en estos problemas intérprete del derecho natural, es decir, del plan creador de Dios inscrito en la naturaleza del hombre y de las cosas, plan que debe servir de norma y fundamento a la conducta humana.

De aquí se siguió para la moral sexual católica la obligación de esforzarse por conocer las finalidades y leyes marcadas por Dios a la naturaleza y sexualidad del hombre y regirse por ellas a la hora de fijar un comportamiento ético. En cierto aspecto, el método de la moral era parecido al de la medicina: se trataba de asegurar y desarrollar los procesos biológicos determinados por Dios. La moral tradicional católica entendía la sexualidad humana, en primer lugar, a partir de su función procreadora. Todavía en la encíclica *Humanae Vitae*, de 1968, el Papa Pablo VI condenaba como inmoral toda forma directa de evitar la concepción, pues así se frustraba la capacidad, dada por el Creador según leyes especiales, del acto conyugal de contribuir al nacimien-

N. de R. Aunque desde una perspectiva latinoamericana encontramos en este artículo de Walter Kerber, profesor de Ética y Ciencias Sociales en la Facultad de Filosofía de Munich, algunos reparos sobre la minimización política relacionada a los países dependientes y subdesarrollados, lo presentamos a nuestros lectores por su insoslayable planteamiento global de los diversos tópicos que no puede compartimentar la consideración moral referente a la procreación y el matrimonio. La traducción del alemán es de Luis Alberto Martín Baró. (Cfr. HD, Nº 454, pág. 40 y ss.).

to de nuevas vidas. Según la encíclica, no es lícito impedir con medios "artificiales" la fecundidad "natural". Para evitar una concepción le está permitido al hombre aprovecharse de las leyes naturales que mediante los períodos agenésicos distancian los sucesivos nacimientos (método de Ogino-Knaus). Pero todo acto conyugal debe estar ordenado a la generación de vida humana, ya que la unión amorosa y la procreación son inherentes a dicho acto en una conexión indisoluble establecida por Dios (*Humanae Vitae*, números 11 y 12).

Este método de entender las leyes naturales de la vida biológica del hombre como normas morales inmediatamente obligatorias e inviolables ha sido objeto en los últimos años de críticas crecientes. Se aducía que desde siempre la medicina ha intervenido "artificialmente" en los procesos naturales biológicos del ser humano, cuando ello se juzgaba necesario para el bien total de la persona, y que hoy día estas posibilidades de intervención artificial se han multiplicado considerablemente. ¿Por qué habría de ser ilícito extender tales intervenciones a la capacidad procreadora humana? El mismo Concilio Vaticano II (y hasta la encíclica *Humanae Vitae*), antes de hablar de la fecundidad del matrimonio, subraya que el acto conyugal posee su propia dignidad moral como expresión del amor recíproco de los casados. Así, pues, la sexualidad humana no es entendida exclusivamente a partir de la procreación. ¿Por qué no es lícito separar ambos significados cuando en determinados casos y por razones poderosas no puede admitirse un nuevo embarazo, pero debe hacerse posible la continuación de una vida conyugal normal? Los simples hechos y procesos biológicos-fisiológicos no son en todas circunstancias absolutamente inviolables. Al contrario, por el bien total del hombre está permitido intervenir en los mismos cuando existan razones oportunas en contra de una concepción.

Estos argumentos de la ética individual, que se basan en la consideración de la per-

sona y del matrimonio concretos, se complementan y refuerzan hoy con reflexiones de ética social. En tiempos pasados se podía, por lo general, considerar como deseable una descendencia lo más numerosa posible, pues sólo así se aseguraba la supervivencia de los pueblos. Las leyes biológicas naturales de la fecundidad conducían de este modo a un fin conveniente desde el punto de vista de la ética social. Los avances de la medicina moderna, sobre todo la disminución de la mortalidad infantil, han alterado el equilibrio de la evolución demográfica. Este equilibrio debe ser restablecido mediante medidas oportunas si la humanidad quiere garantizarse la posibilidad de una supervivencia pacífica. La ética social obliga, en principio, a todo individuo y a toda pareja a tener en cuenta las consecuencias sociales colectivas de su proceder, incluso dentro de la intimidad del matrimonio. Bajo este aspecto, ya no cabe incondicionalmente ver en el mayor número posible de hijos un fin moral deseable.

Por lo demás, esta necesidad social de influir en el crecimiento demográfico se da de forma muy distinta en los diferentes países. En muchas de las naciones industriales que han alcanzado un alto grado de civilización la evolución demográfica tiende a un crecimiento nulo. En tales países, el número óptimo de hijos, a juicio de los casados, es hoy por término medio dos o tres. Se considera cumplida la misión que el Creador confiara a nuestros primeros padres: "Multiplicaos y llenad la tierra" (Génesis, 1, 28). Los métodos anticonceptivos se conocen y se usan extensamente. Los niños cuentan con suficientes posibilidades económicas y espacio vital. Sin embargo, el motivo más fuerte de esta limitación de la natalidad parece consistir más en necesidades y deseos individuales de los casados que en consideraciones demográficas de alcance general.

Los países en vías de desarrollo presentan un cuadro muy distinto. En ellos los esfuerzos por vencer el hambre y la miseria mediante mejoras de las estructuras de pro-

ducción se ven con frecuencia contrarestandos por un crecimiento explosivo de la población. Si no se arbitran medios de contener ese crecimiento parece inevitable una catástrofe a escala universal. A menudo ni siquiera se puede prever cómo asegurar a los individuos ya existentes las condiciones mínimas de una existencia humana digna.

En esta situación la caridad cristiana exige no sólo prestar individualmente al prójimo auxilio y ayuda, sino colaborar en la solución de este problema mundial por encima de las fronteras del propio país y del propio pueblo. A la vista de las perspectivas para el año 2000, y a fin de eliminar las guerras, el hambre y la miseria, apenas cabe pensar en otra tarea en la que la Iglesia y sus miembros puedan poner en práctica mejor que en ésta el amor cristiano que profesan.

Mejor que cualquier otra institución del mundo, la Iglesia católica puede con su autoridad moral dirigir la atención pública hacia este problema e influir en las formas de comportamiento individual mediante la educación de las conciencias. Lo cual es de una importancia suma en los países católicos de América del Sur, en los que las medidas de planificación demográfica levantan a menudo la sospecha de que las "viejas" naciones industriales de Occidente aconsejan a los países subdesarrollados la limitación de la natalidad sólo por intereses nacionalistas, porque tienen un porcentaje menor de nacimientos y temen ser aventajados cuantitativamente en el futuro. Por esta razón, sin el apoyo moral de la Iglesia, es posible que el "World Population Year", organizado por la O.N.U. en 1974, resulte relativamente ineficaz.

El despertar la conciencia del problema debe ante todo conseguir que cristianos expertos, médicos, teólogos y sociólogos, en colaboración con hombres responsables de fuera de la Iglesia y con instituciones no cristianas, busquen medios viables de resolver del mejor modo posible los nuevos problemas. Pues sobre muchas cuestiones

fundamentales no poseemos aún ninguna claridad:

1. ¿Cuál debe considerarse la cifra óptima de nacimientos? ¿Según qué criterios humanos debe fijarse esta cifra en los distintos países? ¿Qué factores económicos y no económicos hay que tener en cuenta? ¿Qué ideas éticas y religiosas sobre el valor de la vida humana y el sentido de la existencia desempeñan a este respecto un papel; por ejemplo, el pensamiento de que la vida, en cuanto don de Dios, posee un valor positivo aun cuando transcurra en condiciones materiales adversas, puesto que recibe su sentido de un fin trascendente? Se impone clarificar tales concepciones finalistas desde el momento en que se llega a la convicción de que no debe aceptarse la evolución demográfica como un fenómeno "natural", de que el crecimiento ilimitado de la población no es un fin positivamente deseable por motivos éticos, sino que el desarrollo demográfico ha sido confiado a la responsabilidad social del hombre.

2. ¿De qué medios disponemos para influir en la evolución demográfica y dirigirla hacia el fin deseado, y cómo responder de la aplicación de dichos medios? Aquí habrá que distinguir una vez más entre las posibilidades médicas y las sociales.

PROBLEMAS MEDICO - ETICOS

● A quienes rechazan como inmoral toda anticoncepción artificial por medios mecánicos o farmacéuticos, sólo les queda como procedimiento permitido la elección de los días infecundos según el método de Ogino-Knaus. Aun cuando se piensa que en casos concretos se puede así regular satisfactoriamente el número de hijos de un matrimonio, según todas las previsiones no cabe esperar que este método de continencia periódica se extienda y haga popular, de manera que modifique en medida suficiente los índices de natalidad. Limitarse a este método significa, por tanto, renunciar a una política demográfica eficaz.

● Los anticonceptivos que la medicina ha puesto al alcance de la gente pueden reducir el crecimiento de la población en capas sociales de un grado de cultura relativamente elevado, como lo muestra el ejemplo de los países industriales. A pesar de las protestas del Papa, también entre la población católica de esos países se ha impuesto cada vez con más fuerza el uso de anovulatorios. ¿Siguen siendo estos medios demasiado complicados de aplicar y demasiado caros para poder ser utilizados ampliamente por las clases pobres e incultas de los países subdesarrollados? ¿Qué medios aún más sencillos y baratos puede prestar la investigación médica?

● La esterilización constituye una intervención, eficaz y única, pero de profundas consecuencias y prácticamente irrevocable, en la integridad corporal del ser humano, por lo que suscita graves reparos morales. La teología moral católica tradicional rechaza como ilícita toda esterilización directamente encaminada a impedir la concepción. Sólo permite la esterilización indirecta como efecto secundario de una operación necesaria para restablecer la salud del paciente. Algunos moralistas modernos están dispuestos a admitir también una esterilización directa cuando se considera un mal menor frente a otras consecuencias morales más graves. Claro que hay que demostrar que sólo mediante una esterilización puede evitarse un mal mayor, y semejante demostración es difícil de realizar por razones de política demográfica, aunque en determinadas condiciones no esté del todo excluida. En cualquier caso, los interesados en someterse a una tal operación deberán tomar su decisión ponderando claramente todas las consecuencias que se pueden esperar. Por motivos médicos sería de desear que esa operación se efectuara en el hombre, pero esto choca a menudo con inhibiciones emocionales tan fuertes que muchas veces se abandona el deseo de solucionar el problema con una esterilización cuando

el médico insiste en practicar la operación más bien en el marido.

● Entre las medidas anticonceptivas hasta aquí tratadas y el aborto, es decir, el causar la muerte de una vida humana ya existente aunque todavía no plenamente desarrollada, hay una notable diferencia cualitativa. Aun cuando en muchas naciones han surgido dudas de si el aborto debe ser castigado por las leyes estatales y en qué grado, en virtud de la dignidad e inviolabilidad de la vida humana, es insostenible recomendarlo como medio de política demográfica. "Una sociedad se vuelve inhumana cuando sacrifica vidas humanas en aras de otros intereses, cuando pretende resolver dificultades y calamidades personales o sociales violando la dignidad y el derecho que corresponden a toda vida humana" (cardenal Julius Döpfner, 1973). Este argumento parece, en principio, irrefutable, pero no elimina muchos problemas que el aumento presenta en la práctica. Quien en su condición de cristiano está convencido de la dignidad e inviolabilidad de la vida humana—en cuya convicción desempeña un papel decisivo la fe religiosa—no podrá por menos de preguntarse cómo procurar que esa convicción adquiera un reconocimiento y validez universales. Precisamente para hacer disminuir en lo posible el número de abortos, fomentará entre las parejas que por elevados motivos positivamente no desean tener niños, el conocimiento y el uso de los métodos anticonceptivos.

PROBLEMAS SOCIOLOGICOS Y DE ETICA SOCIAL

Los problemas directamente médicos que plantea la planificación familiar parecen relativamente fáciles de penetrar en comparación con las incertidumbres que rodean a los aspectos sociológicos y de ética social de la cuestión demográfica.

● ¿Qué factores (religiosos, éticos, políticos, sociológicos, económicos) determinan de hecho la natalidad de una población, su proporción espontánea de nacimientos? Modificar esos factores sería la manera más fácil de influir en la evolución demográfica sin poner limitaciones directas a la libertad del individuo.

● ¿Quién es la persona indicada para definir y llevar a cabo una política demográfica? ¿A quién corresponde el derecho y la obligación de determinar en cada caso concreto la natalidad deseable y proponer y tomar las medidas oportunas para conseguirla? ¿Quizá a la O.N.U. en el plano mundial, a los gobiernos de los distintos Estados, a la Iglesia y a las comunidades religiosas, a la ciencia y a los diversos grupos de expertos, a los medios de comunicación de masas, etc.? La dificultad estriba en que semejantes problemas de ética social sólo pueden resolverse mediante la colaboración de todos los implicados, es decir, que hace falta coordinar la actuación de los diferentes individuos y organismos y, por tanto, una autoridad coordinadora dotada de las competencias necesarias para alcanzar la meta anhelada. ¿Pero qué autoridad puede atribuirse una tal competencia en un ámbito tan íntimo y personal como el del matrimonio y la familia?

● ¿Qué medios de influir en la conducta de las familias particulares son éticamente defendibles, supuesto que se haya obtenido claridad y unanimidad sobre los fines? ¿Bastan la *instrucción* y el *consejo*? En este terreno los sacerdotes, los médicos, los consultorios, que se enfrentan todos los días de la forma más inmediata con problemas conyugales, tienen ante sí una tarea decisiva de formación de las conciencias. ¿Hay razones para esperar que sólo su influencia pueda cambiar eficaz y oportunamente el comportamiento humano? ¿No se corre el riesgo de no llegar precisamente a aquellos estratos de la población a los que, por su pobreza, escasa cultura o poca responsa-

bilidad habría que dirigirse muy en especial?

● ¿Con qué condiciones se podrían justificar *ingerencias gravantes* en la libertad de las familias concretas para fijar el número de sus hijos, por ejemplo gravando con impuestos, en vez de eximir de ellos, a las familias numerosas? A este respecto se plantea ante todo una cuestión de justicia: para evitar cifras altas de nacimientos se colocaría a niños ya existentes en peor situación que a otros, aunque su crianza y educación supongan una aportación a la futura renta nacional. Además, tocamos en este punto una pregunta fundamental, a saber: hasta qué grado es legítimo que la autoridad estatal se inmiscuya directamente en la esfera de la libertad personal de las familias. Si se prueba su necesidad, esa intervención estará, como es lógico, justificada en principio. Pero hay que tener presente que la familia es el ámbito vital más íntimo, parte esencial de la existencia terrena del hombre, que éste debe poder configurar bajo su propia responsabilidad con la mayor libertad posible. Un pensamiento tecnocrático o ideológico podría fácilmente poner en peligro valores humanos básicos, como parece desprenderse de ciertas experiencias de los países del bloque comunista. En todo caso, las disposiciones estatales deberán limitarse a fijar las condiciones marginales de la vida familiar, de tal manera que una familia pueda educar un número superior de hijos si está dispuesta a afrontar los sacrificios que ello implica. Todo intento de determinar directamente por medio de prohibiciones y permisiones el número de hijos de una familia es en cualquier caso rechazable por motivos éticos.

● Habrá también que preguntarse hasta qué punto puede sostenerse éticamente la *manipulación* de las conductas de los individuos a los que se juzga incapaces de tomar a este respecto una propia decisión racional. Semejante manipulación se da cuando no se apela a la inteligencia del sujeto

interesado, por ejemplo, cuando con regalos de propaganda (transistores u otros objetos) se le induce a someterse a una esterilización. En el mejor de los casos, es lícita dicha manipulación cuando se estima ineludiblemente necesaria en interés del propio sujeto y obedece a un intento de superar la irracionalidad de su comportamiento y su inmadurez. Pero siempre quedará en pie la pregunta de quién se considera autorizado para calificar de irracional e irresponsable la conducta de personas mayores y de grupos enteros de la población. Así, pues, habrá que aplicar criterios muy estrictos antes de dar por válidos los motivos con que se quiere justificar una tal influencia manipuladora.

En las líneas precedentes no quedan ni de lejos esbozadas todas las cuestiones que se plantean en teología moral con respecto a la evolución demográfica y a las modernas posibilidades de la ciencia. Por ejemplo, no nos hemos ocupado para nada del campo de la genética; tampoco nos hemos preguntado qué experimentos le está permitido hacer al médico con gérmenes y embriones humanos (por ejemplo, trasplantes de óvulos fecundados); ni hemos discutido qué otras posibilidades, distintas de la regulación de la natalidad, existen para acabar con el hambre y el exceso de población en las diversas regiones del mundo (emigración,

nuevas formas de producción de alimentos, etc.).

Estos problemas no conciernen propiamente a la teología moral en un sentido estricto, pero a causa de su significación ética no se pueden resolver sin una interpretación trascendente de la vida humana, de su dignidad y de su destino eterno, como la que contiene el evangelio. Por eso la Iglesia, heraldo de este evangelio, se ha declarado en el Concilio Vaticano II dispuesta a entablar un diálogo con todos los hombres de buena voluntad, para contribuir a solucionar los grandes problemas de la humanidad. Las autoridades eclesásticas responsables deben en estas cuestiones escuchar con abierta disposición a los expertos en las distintas ramas del saber, en vez de hacer sencillamente caso omiso de los dictámenes de las propias comisiones, como ocasionalmente ha ocurrido en el pasado; tendrán que renunciar a todo afán de poder terreno y a la pretensión clerical de saberlo todo, para buscar única y exclusivamente lo que de acuerdo con la voluntad de Dios debe hacerse en nuestra situación histórica, y así "continuar, bajo la guía del Espíritu Consolador, la obra misma de Cristo, quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido". (Constitución pastoral "Gaudium et Spes", número 3.)

LA CELEBRACION EUCARISTICA

RICARDO CETRULO

En la entrega precedente de PERSPECTIVAS DE DIALOGO habíamos comenzado a analizar el material recogido por un grupo parroquial en un estudio de la celebración eucarística. De los temas escogidos con fines analíticos presentamos ya los tres primeros: la posición elegida en el Templo como índice de una voluntad de involucrarse en lo que allí se va a realizar. Dos pares de categorías opuestas se revelaron como particularmente útiles: asistencia versus participación y concepción individual versus concepción comunitaria. Analizamos luego lo referente a la participación y comenzó a emerger una hipótesis que se irá completando a lo largo de este estudio: no sólo se da un período de transición en el público asistente a la Misa en cuanto que oscila entre una concepción de ella como espectáculo o como celebración fraterna de la Cena del Señor, sino que además la estructura de la celebración misma se encuentra como a mitad de camino entre dos concepciones. No todas las partes de la Misa llegan de igual manera a los fieles y se observa que la participación está en función de los momentos que llegan de una manera más directa a la existencia humana concreta históricamente situada.

Proseguimos analizando ahora los otros temas que se revelaron importantes en el estudio.

4. Atención.

Esta categoría de análisis nos va a permitir profundizar más en el problema que va emergiendo en nuestra investigación. La atención se refiere a la forma en que las personas siguen las diferentes partes de la celebración. Constituye un nivel de análisis más profundo que la participación y los indicadores para percibir su presencia o ausencia requieren una observación más sutil. Mientras la participación se registra a partir del hecho obvio de que la gente efectivamente canta o reza o responde al sacerdote (o no lo hace) la atención se percibe o intuye a través de gestos: la mirada, la compostura del cuerpo, la relativa inmovilidad, una cierta "tensión" y unificación de la actitud en torno a lo que se está haciendo. Así como la ausencia de atención se la captará a través de sus contrarios: mirada dispersa, movimientos del cuerpo, cambios de posición, gestos nerviosos del tipo de arreglarse la ropa, rascarse, etc. La atención constituye un complemento de la participación. Desde el punto de vista de nuestra pregunta fundamental: ¿cómo es la gente?, la presencia de la atención revela no sólo una voluntad de **involucrarse comunitariamente en la celebración** como era el caso de la participación, sino además un interés y una apertura total al acontecimiento que se está celebrando, al punto que todo el ser se con-

centra y unifica en torno a él, reflejándose en esa actitud de unidad de gestos, posturas, mirada, etc.

De ahí que la atención es, más todavía que la participación, correlativa a la capacidad objetiva de la celebración de despertar interés. En este sentido es evidente que no todas las partes de la Misa tienen la misma capacidad de suscitar una actitud de atención en los fieles. ¿De qué depende esto?

La respuesta la obtendremos a través de los registros. En primer lugar una serie de observaciones se refieren a apreciaciones generales de las cuales poco se puede concluir. "Durante la Misa la generalidad de las personas prestaban atención. Salvo un cierto porcentaje, en su mayoría hombres o jóvenes que parecían acompañar a sus esposas". O bien: "El ambiente general era de atención. Se escuchaba al celebrante, no había signos de distracción (arreglo de ropa, mirar hacia los costados) sino que seguían con la vista al celebrante." Y en sentido contrario: "Mucha gente distraída durante la Misa". Pero, como decíamos, estas observaciones generales sobre el clima reinante en la Misa no son muy significativas.

En cambio un registro nos da una clave importante de interpretación cuando establece una clara distinción entre las partes de la Misa en que suele prevalecer la atención y aquéllas en las que prevalece la distracción: "Se nota mayor atención cuando el sacerdote se dirige directamente al pueblo". O, por el contrario, "La gente se distrae durante las partes de la celebración que el sacerdote hace solo. Esto se nota en que se arreglan los sacos, miran a los costados, etc."

En el apartado anterior sobre la participación notábamos que los fieles participaban más en aquellos momentos en que se sentían "aludidos" en su problemática real que no coincidían necesariamente con la importancia objetiva que tienen dentro de la celebración. Es el caso, por ejemplo, de los cantos, que, por sus letras actualizadas, suscitaban una fervorosa participación. A esto se añade, en

el presente apartado, un nuevo elemento que no había sido mencionado hasta el momento: la relación celebrante-pueblo. Esta relación está dada, en parte, por la estructura misma de la celebración, la cual regla con bastante precisión la acción del celebrante, y en parte, por la **forma** como el sacerdote realiza la acción litúrgica en general y su relación con el pueblo en particular.

Ahora bien, salvo los breves diálogos previstos por el rito, el momento privilegiado en que el celebrante se dirige al pueblo es la homilía. Por analogía, la oración de los fieles, aunque dirigida por el guía laico, será otro momento fuerte dentro de la celebración. ¿Qué nos dicen los registros sobre esas partes de la Misa?

En general, se advierte que durante la homilía la gente atiende, salvo en los primeros instantes en que todavía no ha sido captada: "Cuando el sacerdote comienza a hablar se oye poco, la gente estaba dispersa, distraída, miraban de un lado al otro, muchos tenían la mirada ausente. Algunos conversaban brevemente entre sí."

Salvo estos instantes, el resto de los registros refieren la atención o distracción en la homilía a la capacidad del celebrante por **tocar los problemas reales de la gente**. "Todos atienden en la homilía menos un hombre que sigue mirando el libro de cantos". "Todos miran al celebrante mientras habla. Los silencios avivan la atención". "Los vi a todos pendientes de la palabra del sacerdote". "Buena receptividad y atención y emoción frente a las palabras del sacerdote." Pero notemos la siguiente observación: "Comentario de un hombre de 45 años: Como me gusta este Padre. Cuando **él** habla todos lo escuchan. **Cómo dice las cosas!!**

Mientras que, en sentido contrario: "Cuando X pronuncia **palabras celestiales** (es decir, que no tocan los problemas humanos reales) la gente **no atiende**. Si bien el sentido era perfecto en el Evangelio, por las palabras usadas y los altibajos de la voz, no comprenden".

La misma diferencia de actitudes se observa con respecto a la oración de los fieles: la atención o distracción depende de la **actualidad** del contenido. "Oración de los fieles: ninguna concentración". Y en sentido contrario: "Especial atención en la oración de los fieles: sub-desarrollo, caridad, gente sorprendida".

Explicitemos un poco más esto. La oración de los fieles tiene de común con la homilía en que ambas quedan libradas a la iniciativa del celebrante (o del grupo que prepara la celebración). El rito sugiere algunos modelos pero no los impone. Ahora bien, las invocaciones que en definitiva se leen pueden ser meras fórmulas rutinarias, en el sentido de que son peticiones tan generales que a nadie afectan particularmente, o pueden reflejar una preocupación por problemas que tocan de cerca a los asistentes, ya sea por referirse a una problemática actual, ya sea por mencionar situaciones locales, de la comunidad parroquial. De la misma manera que, como dijimos, la homilía puede ser aiena a la vida de los fieles (las "palabras celestiales" de que hablaba el registro ya citado) o referirse a problemas vitales de honda significación.

Y las reacciones de la gente corresponden a esas diferencias. Los textos de registros citados más arriba señalan las distintas reacciones de apatía, desinterés, distracción, o, por el contrario, de atención e interés, según que el contenido de las invocaciones aludiera o no a problemas vigentes.

Quisiéramos recalcar un pequeño inciso del último texto: "gente sorprendida". No dice que la gente se sintiera captada por el hecho de verse comprendida. Dice "sorprendida", y dentro del contexto podría completarse por la alusión dentro de un clima ritual, generalmente distante y atemporal, a una problemática histórica, se esté o no de acuerdo con ello.

5. Ofrenda y colecta.

Debemos reconocer que los elementos más ricos para el análisis son los ofrecidos por

los cuatro apartados anteriores, cuya temática será retomada en forma sintética al final. Del presente apartado 5. al fin sólo encontraremos, o bien temas ya repetidos (matices que en alguna forma confirman la hipótesis emergente o bien elementos nuevos de análisis, pero secundarios frente al núcleo temático básico que se ha ido revelando en el decurso de la investigación.

Respecto al tema 5. podemos decir que la forma actual de presentar las "ofrendas" y de restituir a la tradicional "colecta" su primitivo sentido sacrificial, constituyen elementos importantes para la comprensión a través de la acción de la significación de la celebración: es la vida misma del hombre la que se presenta en el altar a través de los símbolos que se refieren a la relación con la naturaleza ("fruto de la tierra"), a la relación con los hombres (fruto del trabajo) y a la comunión del alimento convertido en presencia unificante del Señor.

Lamentablemente, la investigación sobre la comprensión de las riquezas de estos contenidos de parte de los fieles cae fuera de las posibilidades de esta etapa de nuestro estudio, debido a la limitación de los instrumentos ya señalada precedentemente.

En cambio, los registros señalan las actitudes de los fieles frente a un momento de la celebración que rompe la inmovilidad prevalente en la mayor parte de ella. En efecto en la nueva liturgia, varias personas deben ofrecerse espontáneamente (con invitación general del celebrante o sin ella) para la procesión de presentación de las ofrendas; y otras personas deben asumir la iniciativa de hacer la colecta, tarea ésta reservada antes al sacristán o a alguna persona de la cofradía.

Los registros consignan en general la mayor o menor espontaneidad con que se ofrecen los voluntarios para estas dos acciones.

Las situaciones presentadas son ligeramente diversas dentro de un clima de espontaneidad general. Podríamos establecer la gradación siguiente: 1) Aun no pidiéndolo el ce-

lebrante, no sólo se levanta el número requerido de personas, sino que además otros dudan de hacerlo. 2) Cuando se pide gente para la ofrenda y la colecta, cinco personas se levantan espontáneamente. 3) Algunas personas intervienen en la ofrenda y en la colecta. Hay titubeos para salir del banco (tanto para la ofrenda como para la Colecta). Falta alguna persona para la ofrenda y es necesario pedir explícitamente.

La impresión general es que estas dos acciones, antes inusitadas, han entrado a formar parte de los nuevos hábitos. Se vea o no el sentido de la acción, hay una respuesta aceptable frente a algo que supone distinguirse del resto del público, vencer la timidez etc., y que expresa una voluntad de involucrarse en un acontecimiento del cual se siente participante.

Claro está que no tenemos ninguna indicación sobre la rotación de las personas o si son siempre las mismas las que intervienen. Tampoco observamos que pueda atribuirse a alguna de las Misas alguna característica especial relacionada con el tipo de asistencia ya analizado previamente.

Simplemente decimos: esos gestos nuevos de la liturgia han sido asumidos y hay siempre gente dispuesta —a pesar de no ser preparado de antemano— a tomar parte más activa en la celebración.

6. Saludo de Paz.

Más significativo para nuestro análisis es lo que sucede en el momento del saludo de Paz. Si la ofrenda y la colecta rompen la inmovilidad general de la celebración, el saludo de Paz rompe la estructura de no-comunicación interpersonal de la misma. Quizá la expresión "no-comunicación" o "incomunicación" parezca dura a algunos. En realidad la comunicación que se da en la celebración a través del rito y en virtud de él, es la que resulta de la orientación común de todos al acontecimiento de la celebración, y al Señor que se hace presente.

No deja de ser interesante reflexionar sobre lo que subyace a esta estructura relacional. El uso del nosotros en todos los momentos en que la comunidad reza o responde, parecería suponer la comunidad ya constituida. En este sentido, la concepción subyacente sería la siguiente: encontramos el nosotros a través de la referencia de cada uno a Dios, **y no:** encontramos la revelación de Dios (Dios se revela y se hace presente) en un nosotros que se constituye por la comunicación actual.

Sea esto así o sea simplemente esta **incomunicación de facto** un momento dialéctico de la compleja relación del hombre a Dios y a los otros (resaltando el rito la trascendencia de Dios por otra parte cercano) el hecho es que el saludo de Paz es la única apertura prevista por el rito al **próximo**, y esto en una Asamblea reunida no por el conocimiento previo, sino por razones circunstanciales.

Y bien, ¿qué sucede?

Los registros señalan una gama de reacciones muy diversas que vamos a tratar de ordenar.

"El saludo de paz es dado afectuosamente" (en una Misa con predominio de viejos con escasa participación). "En el momento de la paz, la gente mayor que participó se dirigió a sus vecinos en una forma cordial y franca. No daba la sensación de hacer **algo impuesto**. Mi vecino me dió la mano con una sonrisa, y también el joven de al lado."

Estos son los únicos dos registros que hablan de una reacción espontánea, (no impuesta) afectuosa y cordial en la forma de saludar, y curiosamente, coincide en ambos casos con alusiones a personas de edad.

En los demás los observadores expresan de diversas maneras la no espontaneidad del saludo. "El momento de la paz fue muy forzado". "La paz: monotonía, mecánicamente". "Movimiento muy rápido. Da la impresión de ser un poco mecánico". "El saludo de paz fue en su mayoría ritual, no sentido".

Un registro distingue reacciones diversas dentro del público: "En el momento de darse

la paz se cantaba: La Paz esté con nosotros, y no se dio ninguna indicación de saludarse, pero la gente, mientras se cantaba, se buscó para saludarse. No fue un acto rápido como lo es cuando el momento está bien definido, sino que se prolongó. Pero no se dio simultáneamente en toda la Iglesia. Se habrán saludado la mitad de las personas".

Y por último el registro más negativo: "Entre personas **desconocidas**, cuando llega el momento de darse la paz, **no se saludan**, se quedan **esperando en tensión**, no se animan a iniciar el saludo".

No pretendemos aquí cuantificar las diversas reacciones sino presentar un cuadro de las situaciones reales que se dan en el momento de la Paz. Del análisis de esas situaciones observadas se tiene la impresión de que una parte al menos de la asamblea, responde a la invitación de darse la paz. Pero a juzgar por los registros, la mayoría de las veces prevalece la categoría de "mecánico, forzado, poco vivido, no sentido", casi diríamos un gesto como para salir del paso. Otra gente no saluda, experimenta una "tensión", no se anima a iniciar el saludo".

Parecería como que se experimenta una contradicción entre lo que se está viviendo (la estructura misma del rito de incomunicación horizontal) y este gesto. Contradicción agravada por el carácter de "desconocidos" que caracteriza a los miembros de una Asamblea.

Creemos que esta situación obliga a reflexionar sobre esa especie de "mitad de camino" en que se encuentra la reforma litúrgica ya mencionada anteriormente: la intención de realizar la celebración fraternal del misterio pascual, y los límites objetivos que pone el rito a tal intención, al punto que una expresión interpersonal desconcierta, por no aparecer en armonía con el clima general de la celebración. (1)

(1) Obviamente, que aún dentro de los límites del rito actual, hay celebrantes que tienen mayor capacidad que otros para crear un clima dentro del cual el saludo de paz aparezca como una expresión natural y no afectada. En este estudio no establecemos comparaciones que estarían fuera de lugar.

7. Comunión.

Esta ambigüedad entre lo individual y lo relacional comunitario, esta especie de "mitad de camino", reaparece, pero vista ahora desde el ángulo no de la estructura del rito, sino de lo vivido por la gente, en las actitudes después de la comunión. Nos referimos a las repetidas menciones en los registros sobre el hecho de que la gente deja de cantar al regresar a su banco, se arrodilla, hunde la cabeza en sus manos y vive individualmente la presencia del Señor que realiza la unión fraternal. (!) Sin duda hay aquí un problema teológico similar al que señalábamos al comienzo del apartado anterior sobre la comunicación. Es indudable también que somos tributarios de una catequesis (que suponemos superada ya) que sacralizó y rodeó de tabúes la comunión, por encima de los otros momentos de la celebración. Recuérdese en la época del ayuno eucarístico, los escrúpulos de muchos por haber tragado dentífrico. Recuérdese la advertencia a los niños de primera comunión de no morder la hostia y mucho menos tocarla con las manos (era preferible dejarla caer que evitarlo con la mano). Esos condicionantes no desaparecen en un día, y subsisten en una especie de subconciente colectivo a modo de atavismo que cuesta superar. Eso explica en parte que el momento de la culminación comunitaria tienda a ser vivido en forma individual, a pesar de las modificaciones rituales que intenta superar eso.

No podemos establecer las proporciones de quienes adoptan tal actitud, ni afirmamos (no se deduce eso de los registros) que sea mayoritaria. Sí empero señalamos que en todos los registros aparece la mención de la supervivencia relativamente extensa de la concepción individualista expresada en tal actitud.

8. Salida.

Nada extraño, como corolario de todo lo dicho, que las observaciones sobre la salida de la gente, muestren una primacía de la categoría del "aislamiento". A título de ejemplo: "Se retiran aisladamente, y sólo se hizo un grupo con la gente que actúa más activa-

mente en la parroquia". "Al salir, las personas lo hicieron aisladamente, y cada cual se fue por su lado". "Nadie se detiene a conversar, ni en los pasillos ni en la salida, después de celebrada la Misa".

No siempre los registros son tan drásticos. Se menciona en algunos casos la presencia de algún grupo que conversa a la salida, (generalmente relacionado con los grupos de reflexión): "Gente de los grupos de reflexión hacen círculos a la salida." "Sólo dos grupos de personas se saludaron y se fueron conversando juntos. El resto salió completamente indiferente respecto a las personas que lo rodeaban". "La gente se retira del templo sin hablar. Se reúnen tres grupos de 5 o 6 personas en la vereda".

En suma, se reúnen los que ya se conocen, o por ser de la familia o amigos, o por estar vinculados a los grupos de reflexión. Pero tal salida "aisladamente" de los más, indica que la celebración no vinculó por su propia estructura a los desconocidos que se reunieron, a pesar de que el contenido de la celebración sea la realización, el signo eficaz de la unión de los hombres en la muerte y resurrección del Señor.

9. Presencia de signos arcaicos.

Es evidente que los observadores estuvieron muy atentos a la forma en que la gente adoptaba los gestos y actitudes propios de la reforma litúrgica, y conciente o inconcientemente, registró meticulosamente los gestos y actitudes "viejas", por considerarlas sin duda significativos de un rechazo o de una indiferencia con respecto a la práctica actual de la Iglesia.

No se trata de atribuir un valor excesivo (o mágico) a gestos de por sí simples: comulgar en la mano o en la boca no difieren excesivamente. Sin embargo, en el contexto actual, comulgar en la boca o rechazar sistemáticamente la comunión en la mano, puede adquirir el carácter de un desafío pero puede también ser simplemente el resultado de atavismos, de dificultad por asumir lo nuevo,

etc. De hecho sólo en un caso se registra una actitud que por el desplante y la forma de acercarse a comulgar, fue interpretada y con razón como un desafío de alto valor simbólico. En los demás casos, lo que hemos dado en llamar "presencia de signos arcaicos", debe aparentemente considerarse mera expresión del estado personal en que se encuentran algunas personas, en lo que siempre hizo pesa más que lo que se propone como nuevo. Podríamos situarlo dentro de un capítulo general de formas de personalidad resistentes al cambio. Pero habría que agregar que la presencia de signos arcaicos en este caso, adquiere una importancia mayor que la de hacer o no hacer un gesto. El problema es que si no se asume lo nuevo es porque no se tiene comprensión de su significación, la cual sólo se puede dar si se vive la experiencia de la cual el gesto es expresión. Y esto sí abre perspectivas importantes para la tarea pastoral.

Claro está que no todos los signos arcaicos tienen la misma significación. Una cosa es rezar el Rosario durante la Misa (cosa que se señala particularmente en algunas personas de edad, y otra dejar de cantar al regresar de la Comunión y arrodillarse hundiendo la cabeza entre las manos. Hay signos más reveladores que otros de la persistencia de una mentalidad sacral en la cual hemos sido formados.

De esta forma, cada uno de estos signos son fuente de una interesante reflexión pastoral que detecta detrás de cada gesto las posibles significaciones teológicas, y orienta a partir de ahí su acción pedagógica.

10. Referencia a los grupos de reflexión.

Este tema lo hemos recogido simplemente porque revela la preocupación de los observadores por la relación "grupos de reflexión" -- fieles en general, preocupación, que como se advirtió en la introducción, dió origen a este estudio.

En general se menciona a personas de los grupos de reflexión simplemente como un he-

no. Es una observación neutra. Por ej.: "Vistos las personas que pertenecen a los grupos de reflexión". Otras veces se acentúa el aspecto positivo de la conducta. Todos salen aisladamente, menos algún grupo de gente que pertenece a grupos de reflexión. O bien "Gente de los grupos de reflexión hacen círculos a la salida" (Ver también: "Entre los grupos de la vereda estaba un grupo de reflexión de personas mayores").

Pero otras veces se señala que no existe una mayor diferencia entre las personas de los grupos de reflexión y el resto. "Situando a los cristianos más responsables, cabe notar que no había reacciones muy diferenciadas". "En la consagración se arrodillan 7 u 8, entre ellos, un matrimonio de los grupos de reflexión".

Aparentemente lo que más ha llamado la atención de los observadores es la mayor capacidad de comunicación de los miembros de los grupos de reflexión que se expresa sobre todo por esa prolongación, en la vereda, de una relación que se produjo al nivel de la liturgia. Y eso queda como un aspecto positivo consecuencia de una participación más activa en la vida parroquial, que saca al cristiano de esa especie de anonimato en que se encuentra para religarlo progresivamente a sus hermanos a través de las estructuras parroquiales.

CONCLUSION:

EL PROBLEMA EMERGENTE

Dijimos repetidas veces en el decurso de este análisis, que el objetivo de la investigación era "la gente en una situación determinada: la celebración eucarística." Es imposible, por tanto, separar estos dos elementos que están recíprocamente condicionados. Todo lo que se diga de "la gente" no es independiente de la estructura de la celebración "**en la cual**" ha reaccionado con gestos y actitudes en una forma determinada.

Ahora bien, de lo dicho hasta aquí surgen algunos elementos relativos a la estructura de la celebración que importa retomar.

La celebración presenta una serie de **tensiones** entre lo que se pretende con la reforma litúrgica y lo que **realmente** puede lograrse con lo realizado hasta ahora.

En efecto, la intención que preside la renovación litúrgica es lograr una **celebración con participación comunitaria**. Pero de hecho podemos señalar impedimentos serios para que así sea:

1. En primer lugar la **estructura física** de la celebración, entendiendo por tal la disposición del templo, de los bancos, etc. que parece transmitir la idea de la asistencia individual a un espectáculo, cuyo sentido, por lo demás, escapa a la comprensión de muchos.

2. La **estructura de inmovilidad**: sólo el celebrante es **actor**. La gente permanece inmóvil durante toda la celebración salvo el momento de la ofrenda y colecta y la procesión de comunión.

3. La **estructura de la incomunicación**.

Esta se manifiesta menos en el nivel de la relación celebrante - fieles, en cuanto que hay momentos dialogales (interpelación-respuesta). Hay momentos en que el celebrante se dirige al pueblo (homilía) y hay oraciones comunes. En cambio la comunicación entre la gente es inexistente, a excepción del "saludo de paz" que por eso mismo tiende a producir desconcierto. En el resto de la celebración, la intercomunicación de los fieles es concebida como la convergencia de todos en la presencia del Señor. Se supone, por tanto un nosotros ya constituido y que se expresa en los cantos, en las respuestas al celebrante y en las oraciones comunes.

Esta estructura objetiva de la celebración no puede no afectar la actitud de los fieles y su respuesta a los requerimientos de la nueva liturgia.

A los condicionamientos que cada uno trae, proveniente de la sociedad en que vivimos (particularmente la concepción individualista

de la vida transferida también al cristianismo y a la forma de vivir la liturgia) se agrega lo que en la celebración es expresión del cuadro individualista en que se celebraba la vieja liturgia y permanece aun, en tensión con las intenciones declaradas de quienes dirigen con toda buena voluntad la pastoral litúrgica.

Se puede hacer, por ejemplo, una magnífica homilía sobre la dimensión comunitaria del cristianismo (expresión verbal) y luego negar esa dimensión con elementos no verbales (pero no menos expresivos) de la celebración. De ahí que, además de las diferencias existentes entre los fieles en virtud de la diversa comprensión de lo que allí se realiza, se da, aun en los mejor intencionados, la tensión entre el deseo de participar comunitariamente y la realidad de un acto que está estructurado en muchos de sus elementos para que no lo sea.

Se proclama verbalmente la necesaria unión entre fe y vida (y por consiguiente entre sacramentos y vida) pero luego hay que reconocer que el rito mantiene aun, a pesar del camino recorrido, muchos elementos intemporales que no llegan a los problemas emergentes en la coyuntura histórica. El nexo entre la celebración y la existencia concreta de la gente queda librado a la creatividad y capacidad interpretativa del celebrante, en los escasos momentos en que él tiene la iniciativa.

Este nos parece ser el principal problema descubierto a través de esta primera etapa de la investigación: salvar la distancia entre el mensaje cristiano y la existencia humana situada históricamente en el aquí y ahora del país.

Pero evidentemente, al afirmar esto, vamos más allá del plano de la celebración litúrgica. Si la realidad de la cual el sacramento es signo, es la actualidad de la presencia y acción del Señor en la vida de los hombres, hay que reconocer que el trabajo principal debe realizarse fuera de la celebración, en un intento de comprensión de las realidades humanas del momento. La liturgia es sólo una parte de la pastoral (aunque sea la que llega a más público). El desafío presente consiste en que la evangelización logre tomar su punto de partida en esa comprensión ya mencionada de las situaciones humanas.

Desde ella podrá entonces pensarse qué es Buena Noticia para la existencia concreta. La referencia a la Palabra de Dios es una referencia **viva**: se comprende la situación actual a través de los paradigmas bíblicos de la historia del Pueblo de Dios: de historia concreta a historia concreta. Pero esto supone, obviamente, la formación de la conciencia histórica del cristiano, sin la cual la Palabra de Dios es letra muerta y carente de sentido. Pero a su vez esto supone previamente intentar una comprensión real de la gente que convive en la misma parroquia.

AÑO SANTO:

¿Reconciliación o farsa?

JOSE IGNACIO GONZALEZ FAUS

“No entiendo cómo se puede hablar de reconciliación ante el mundo y el sistema en que vivimos; más aún, temo que esta palabra sirva como cortina de humo para disimular lo que realmente ocurre. Lo que ocurre, por lo que toca a la convivencia social, es, básicamente, que una minoría de privilegiados explota —perdón, explotamos— a una gran mayoría de oprimidos, bajo amenaza o uso de la fuerza. ¿A qué viene hablar entonces de “reconciliación”, que es algo que se hace por dos partes? Para que el oprimido se reconcilie con el opresor hace falta que éste deje de oprimir: ni más ni menos. Pero éste no lo va a hacer y, en cambio, pretende hacer creer que todo se arreglaría con un “cambio de corazón” y con que todos nos miremos como hermanos, y recemos el rosario juntos en público; quitándole al pobre incluso su conciencia de agresión, su derecho a “clamar al cielo”, su sagrada ira... En una palabras me parece lamentable que la Iglesia, con su lema de “reconciliación”, contribuya al hábil confusionismo del sistema capitalista mundial —del que somos partes y beneficiarios, pero que a algunos se nos atraganta a veces; sobre todo cuando se reviste de cristiano.”

(José María Valverde en *El Ciervo*, 245-46 bis.)

Quienes vivieron con un poco de uso de razón aquel último Año Santo de 1950 y han asistido con ojos abiertos a todos los cambios que se han producido en nuestra sociedad y en nuestro mundo (¡y hasta en España!), pensaban que ya nunca más vol-

vería a haber algo así como un “Año Santo” y que éstos, como la tiara, el latín litúrgico o los dinosaurios, entrarían a formar parte de las especies extinguidas.

Semejantes planteamientos son tan obvios que hasta llegaron a Roma. Parece ser que allí se los tomó en serio. Pero la decisión adoptada fue esta otra: en lugar de suprimir el “Año aSnto”, se intentaría devolverle su prístino sentido retrotrayéndolo

* El Año Santo ha sido denunciado como tentativa encubridora ante la realidad de los conflictos en que se debate la convivencia humana. El autor, rastreando su origen bíblico, lo ve como un desafío lanzado a los cristianos en esta hora decisiva para la historia. Ante este desafío sólo queda la disyuntiva de la interrogación del título. (Tomado de H. D. enero 1975).

a las fuentes de las que naciera: los años jubilares de la Biblia y ese “año de gracia de Yahvé” que Jesús, según declaración propia (Lc. 4, 19), venía a anunciar. La contraseña de “año de la reconciliación” que nos envuelve, ha querido expresar este deseo.

Y los católicos empezaremos el año bajo esta apuesta apasionante: a ver si es que algún Gatopardo romano hizo suya aquella fórmula inteligente del Marqués de Lampe-dusa: “que todo cambie para que todo siga igual”, o a ver si es que el Espíritu ha soplado donde ha querido y estamos todos dispuestos a entrar en situación de conversión. Porque la reconciliación es una cosa muy arriesgada. Y hablar de entronque con los años jubilares bíblicos y con el “año de gracia de Yahvé”, supone una audacia a la que Roma no nos tenía acostumbrados.

Estas reflexiones intentan simplemente aclarar esas fórmulas bíblicas (año jubilar, o año de gracia) para facilitarnos la inteligencia de lo que puede ser —de lo que debe ser— un año de la reconciliación. No tiene nada de original y el lector las podrá encontrar también —con ligeras variantes— en infinidad de libros de teología bíblica o en muchos de los artículos que ya se han escrito sobre el Año Santo. Pero puede ser útil repetirlas, porque siempre queda algún rezagado jornalero de última hora. O mejor: en estos temas de la conversión todos somos jornaleros de la hora última.

DEL AÑO SANTO AL “AÑO DE GRACIA”

La expresión “año de gracia de Yahvé”, que es la más significativa para el significado de un “año santo de la reconciliación”, procede de Lucas 4, 19. Jesús ha entrado en la sinagoga; lee un pasaje de Isaías en el que aparece dicha expresión, y declara a sus oyentes que aquel pasaje acaba de cumplirse. Según Lucas, esto acontece al comienzo mismo de la vida pública de Jesús. Pero si comparamos con los lugares parale-

los de los otros evangelistas (Mt. 13, 56-58 y Mc. 6, 1-6), se nota en seguida que Lucas parece haber guiado la cronología a su gusto. Y el propio Lucas lo confirma, dándonos a entender que no era ésta la primera vez que Jesús hablaba en la sinagoga (cf. 4, 16: entró en la sinagoga *según su costumbre*).

¿Por qué ha hecho Lucas este arreglo? por unas razones teológicas bien simples: porque quiere que este episodio de la sinagoga sea la clave de lectura o el subtítulo que da sentido a toda la vida pública de Jesús que va a narrar a continuación. El pasaje de Isaías (“El Espíritu del Señor sobre mí... para anunciar el evangelio a los pobres y la libertad a los cautivos..., para liberar a los oprimidos y proclamar el año de gracia de Yahvé”) constituye, para san Lucas, la interpretación auténtica de la vida de Jesús. Esta vida es el *cumplimiento* de aquel anuncio de Isaías. De ahí la importancia de este episodio de la sinagoga (1).

Y ¿qué significa ese “año de gracia de Yahvé”? Las restantes expresiones del pasaje de Isaías ya nos dan una primera pista para su intelección. Pero aún tenemos un acceso a ella más cómodo, porque la expresión del “año de gracia” ha sufrido una larga historia a lo largo de la vida del pueblo escogido. Y es exacto decir que la expresión designa toda la lucha de Israel por una justicia social estructural. Intentemos reseguir esta historia.

DEL EXODO AL “AÑO DE GRACIA”

● En su origen, la expresión empalma con la teología del sábado. El sábado fue, a la vez, una institución cültica y una ins-

(1) Importancia que se traduce inmediatamente en el conocido sentido social del evangelio de Lucas. Ahora no podemos entrar en la teología subyacente. Pero basta con recordar los siguientes pasajes, todos ellos exclusivos del tercer evangelista:

- La definición de Dios que da el Magnificat (1, 52-53);
- versión lucana de la primera bienaventuranza y maldición a los ricos (6, 20, 24);
- parábolas del buen samaritano (10,30 ss.), del rico insensato (12. ss.), de Epulón y Lázaro (16, 19 ss.);
- discusión sobre la riqueza con los fariseos (16, 9-13).

Más las conocidas pinturas de los hechos sobre la comunidad primera.

titución social (ahí estaba su gracia precisamente): también el esclavo descansaba ese día, y hasta el más miserable quedaba el sábado a cubierto de atropellos. El sábado actualizaba la Alianza y, por eso, al hacer al hombre libre ante Dios, lo dejaba también libre ante (o de) los otros. Así lo expresaba el Exodo: "el séptimo es un día de descanso dedicado al Señor tu Dios" y precisamente por eso, no sólo no trabajarás tú, sino "ni tu esclavo, ni tu esclava, ni el forastero que viva en tus ciudades" (Ex. 20, 10).

● Más tarde, y como reacción contra la concentración de la riqueza en pocas manos, la visión del sábado se trasladó al terreno de los años. Y así, cada siete años se celebrará un "año sabático" que debe ser (además de un año de descanso para las tierras) un año de liberación para los esclavos:

"Durante seis años sembrarás tu tierra y recogerás la cosecha. Pero el séptimo año lo dejarás en barbecho. Deja que coman los pobres de tu pueblo... Lo mismo harás con tu viña y tu olivar. Durante seis días harás tus faé-nas, pero el séptimo día descansarás... para que se repongan el hijo de tu esclava y el forastero."

"Cuando te compres un esclavo hebreo te servirá seis años y el séptimo marchará libre, sin pagar nada" (Exodo 23, 10-12 y 21, 2) (2).

● Pese a que tenían mucho más de reformistas que de revolucionarios, estos propósitos fracasaron también. Tras el establecimiento definitivo en Israel, la transformación de la economía nómada en ciudadana, llevó a una nueva opresión de los campesinos por la ciudad. El Deuteronomio, proce-

dente de esta época, trata de remediar esta situación y, para ello, significativamente, recurre otra vez al concepto de año sabático: éste será ahora un año de completa remisión de toda clase de deudas. Al rico opresor, que debía perdonarlas, se le recordará que también él no es más que un deudor perdonado por Yahvé:

"Cada siete años harás la remisión. Así dice la ley sobre la remisión: todo acreedor condonará la deuda del préstamo hecho a su prójimo; no le apremiará, porque ha sido proclamada la remisión del Señor... Te bendicirá el Señor para que no haya pobres entre los tuyos... Si tu hermano se ha vendido, te servirá sólo seis años y al séptimo le dejarás ir en libertad. Cuando le dejes ir no le despidas con las manos vacías: cárgale de regalos de tu ganado, de tu era y de tu lagar... Recuerda que tú también fuiste esclavo en Egipto y que el Señor, tu Dios, te redimió. Por eso yo te mando hoy esta ley" (Deuteronomio 15, 1-4; 12-15) (3).

● También volvió a fracasar esta tentativa. La pobreza reaparecía como problema no resuelto, y traía consigo la esclavitud de la gente que se vendía por no tener otra forma de satisfacer sus deudas. En este contexto debe situarse la predicación de aquella gran figura que fue Jeremías (aproximadamente a partir del 628 a. C.): Dios ha enviado ese año sabático que los hombres no quisieron realizar. Y este año sabático ha sido la cautividad de Babilonia, por cuanto ha abolido toda propiedad y toda diferencia de clases. El año de reconciliación se convierte así en año de aniquilación: el desquite de Yahvé se cumple. Pero este desquite no es contra los enemigos de Israel, sino contra los ricos de Israel y en favor de los oprimidos:

(2) Estos textos proceden de la fuente elohista, que es la que suele tener un aire más moralizador o profético, y pertenecen al llamado "Código de la Alianza", que puede ser lo más antiguo de dicha fuente y quizá según algunos, remonta al mismo Moisés, pues desconoce la institución de los reyes, no reclama la unidad del santuario y parece presuponer una economía más bien nómada (importancia de la bestia sobre la agricultura).

(3) Este motivo continúa vivo en la mente de Jesús, tanto en la parábola del mayordomo ingrato (Mt. 18, 23 ss.), como en el Padrenuestro, donde el pecado a perdonar se alinea con las deudas.

“Jeremías recibió del Señor estas palabras, después que el rey Sedecías pactó con el pueblo de Jerusalén para proclamar una remisión: que cada cual manumitiese a su esclavo hebreo y a su esclava, de modo que ningún judío fuese esclavo de un hermano suyo.

Todos los príncipes y el pueblo habían aceptado este pacto de dejar libres a sus esclavos y esclavas, de modo que ninguno siguiera en esclavitud. Obedecieron y los pusieron en libertad.

Pero después se volvieron atrás, cogieron otra vez a los esclavos y esclavas que habían dejado libres y los obligaron a la esclavitud.

Entonces vino a Jerusalén la palabra del Señor:

Así dice el Señor, Dios de Israel: Yo pacté con vuestros padres cuando los saqué de Egipto, de la casa de esclavitud, diciendo: al cabo de siete años, todos dejarán libre a su hermano que hayan comprado y lo despedirán en libertad. Pero vuestros padres no me escucharon ni me hicieron caso...

Por eso, así dice el Señor: Vosotros no me obedecisteis, proclamando cada cual la remisión para su prójimo y su hermano. Pues mirad: yo proclamo la remisión —oráculo del Señor— para la espada y el hambre y la peste. Y os haré escarmiento de todos los reyes de la tierra. A los hombres que quebrantaron mi pacto no cumpliendo las estipulaciones del pacto que hicieron ante mí, los trataré como el novillo que cortaron en dos para pasar entre los pedazos... Y a Sedecías, rey de Judá, con sus príncipes, los entregaré en manos de sus enemigos, que los persiguen a muerte: en manos del ejército del rey de Babilonia, que acaba de retirarse.”
(Jer. 34, 8-14. 17. 18, 21.)

● A la vuelta del exilio, volvió a plantearse un enorme problema de pobreza, típico en toda situación de postguerra y en toda nación por rehacer; hasta el punto de

que algunos trataron de escapar de él a costa del tráfico de esclavos, incluso de la propia familia (4). Entonces aparece la legislación del Levítico (código sacerdotal) y en ella un nuevo intento de reinterpretación del año sabático: se reinstaura, cada siete años, la conmemoración de la liberación de Egipto (cf Lev. 25, 1-7). Pero, además, se establece, para cada siete veces siete años (y en el séptimo mes) una figura nueva y más radical: la del año jubilar. En dicho año cesa toda propiedad privada y todos recobran las posesiones vendidas. Persiste la liberación de las deudas y, con ella, la promesa de que Dios perdona a los hombres en ese año de gracia. De este modo, en nombre de la tradición y la familia, se relativiza el “sagrado” derecho de propiedad: (5) sólo Dios es verdadero Señor de la tierra:

“Haz el cómputo de siete semanas de años... o sea, cuarenta y nueve años. Al toque de la trompeta darás un bando por todo el país, el día 10 del séptimo mes... Santificaréis el año cincuenta y promulgaréis manumisión en el país para todos sus moradores. Celebraréis jubileo: cada uno recobrará su propiedad y retornará a su familia. El año cincuenta es para vosotros jubilar, y por eso lo consideraréis año santo... En este año jubilar, cada uno recobrará su propiedad. Cuando realices operaciones de compra y venta... lo que compras a uno de tu pueblo se tasaré según el número de años transcurridos después del jubileo” (Lev. 25, 8-15).

● También este intento triunfó sólo a medias. La justicia se le aparece al hombre como una realidad asintónica, en la lucha por la cual, cada paso que da el hombre abre problemas nuevos. Israel mantuvo en pie, vez tras vez, el esfuerzo por luchar

(4) Huellas de eso tenemos, por ejemplo, en *Nehemías*, 5, 2: “nuestros hijos e hijas son muy numerosas. Vendámoslo y compremos con su precio trigo para poder comer y vivir”.

(5) Como se ve, es exactamente lo contrario de lo que quisiera ese pintoresco movimiento que se autointitula: “Tradición, familia y propiedad” (con acento en la última, por supuesto).

contra la injusticia. Y fue el afán indomable de este esfuerzo el que abrió camino a la idea del año jubilar como una meta escatológica a la que el hombre no puede llegar por sí solo; como un año de gracia de Yahvé. En este contexto escribe el Tritoisaías (Is. 61, 1 ss.) y en este contexto entienden la expresión los oyentes de Jesús cuando El se aplica el texto de Isaías y afirma que el Espíritu de Dios le ha ungido para proclamar el año de gracia de Yahvé.

DEL "AÑO DE GRACIA" A NOSOTROS

Nosotros ya no podemos seguir por esta línea, ni por las cuestiones que suscita. Pero una rápida reflexión sobre los datos presentados, nos permite formular las siguientes conclusiones sobre lo que debe ser un año santo revitalizado por su sentido auténtico, al emparentarlo con los años de gracia de Yahvé:

● Proclamar un año de reconciliación es algo muy serio, porque es exponerse a que Yahvé lo convierta —si el hombre no lo cumple— en un “año de escarmiento”, es un año de “reconciliación para la espada” como decía Jeremías. Esos cristianos tan bien instalados y tan propensos a reconocer al mismísimo Satán en cualquier aleteo revolucionario un poco turbio, deberían preguntarse al menos (ya que no son capaces de reconocer al Espíritu de Dios que aletea sobre el caos: Gen. 1, 3), si las situaciones que ellos anatematizan no son quizá uno de esos años sabáticos de Yahvé, como el que predicaba Jeremías, en vez de ser una encarnación de las fuerzas del mal absoluto.

La reconciliación del año jubilar, no se predica indistintamente a todos, sino a los reyes, a los príncipes, a los ricos, a los propietarios y a los señores. No todos se ven afectados por el precepto reconciliador de la misma manera: los señores se despojan de lo que obstaculiza la reconciliación; los es-

clavos reciben lo que les impedía reconciliarse

Y esto es así, porque la reconciliación —pese a las escasas posibilidades de una sociedad primitiva de hace veinticinco siglos— cuenta primariamente al nivel estructural y no exclusivamente al nivel personal. Las acciones reconciliadoras no son meras palabras amables y apretones de manos desde el mismo sitio de siempre, sino entrega de tierras, libertad de esclavos, amnistía y supresión de deudas. Un judío como Zaqueo se lo tenía esto tan bien aprendido, que en cuanto comprendió que la gracia de Dios le visitaba inesperadamente en la acogida de Jesús, ya supo lo que tenía que hacer, sin esperar que ningún documento episcopal se lo indicara (6).

Una espiritualidad tan tradicionalmente sacramental como ha sido la católica, debería estar capacitada para comprender esto mejor que nadie: del mismo modo que una Eucaristía sin reconciliación previa *real* (no sólo verbal o ritual) es una farsa porque no expresa lo que está significando, así también un “año de reconciliación” sin la búsqueda de una situación-reconciliada, en la que esa reconciliación se exprese y se encarne, resulta otra farsa bastante irreverente.

La Iglesia de hoy, a Dios gracias, no cuenta con el poder temporal de un estado como el judío para llevar a cabo esa reconciliación, ni debe pensar en recurrir a él. Y a los creyentes de hoy, además, nos falta aquella imaginación que hacía buscar fórmulas siempre renovadas a los hombres del Antiguo Testamento. Pero si una conversión auténtica nos hiciera poner en juego el poder espiritual de la Iglesia y el poder de imaginación de quien de veras desea una cosa, a lo mejor hasta ocurriría algo. ¿Sería tan absurdo —o sería una forma auténtica de celebrar un año de la reconciliación— que el Magisterio declarase, por fin, que hoy —y prescindiendo de lo que pu-

(6) “Doy a los opres la mitad de mis bienes y devuelvo el cuádruple a todos los que he estafado” (Lc. 19, 8). ¡Qué pena que Zaqueo no estuviera metido en el aceite de Redondela ese!

diera ser en el pasado— la propiedad privada de los bienes de producción se ha convertido ya en inmoral e ilegítima y, en las estructuras actuales, no puede salvaguardar ya la función social de la propiedad que es esencial a ésta según la doctrina de la Iglesia? ¿Sería tan absurdo —o sería una forma auténtica de celebrar un año de la reconciliación— que un obispo declarase excomulgados en su diócesis a todos aquellos empresarios que tienen personal no inscrito y no asegurado? ¿o a todas aquellas personas que practiquen verbigracia la tortura? ¿no es bien tradicional ese tipo de recursos, y en alguna diócesis estuvo en vigor hasta hace poco, contra los que incendiaban mieses o ponían bombas, prescindiendo de quiénes iban a ser? No pensamos que esto evitará demasiados atropellos, pero sí que aclararía muchas cosas. Y ¿sería tan absurdo —o sería una manera auténtica de celebrar el año de la reconciliación— el que los moralistas se pusieran de acuerdo para decirnos que el ganar una determinada cantidad de dinero (pongamos a boleo el décuplo de la renta nacional por habitante —que ya está bien— o un determinado múltiplo del salario mínimo autorizado por la ley) constituye, *sin más*, un pecado mortal, porque transgrede la función social de la propiedad? ¿no tuvieron buen cuidado los moralistas de antaño de precisar la cantidad mínima, cuyo robo constituía un pecado mortal? Pues la verdad es que no son casos tan diferentes. Y ¿sería tan absurdo —o sería una forma bíblica de celebrar el año de la reconciliación— que el Papa prohibiera durante este Año Santo to-

das las peregrinaciones a Roma —que naturalmente no serán hechas por los endeudados ni por los que trabajan sin seguros— y tratase de constituir con ellas algún fondo de solidaridad, para ayudar a las víctimas de la crisis económica que ha venido a coincidir como aviso del cielo con el Año Santo? Y ¿sería tan absurdo que un empresario hiciese la experiencia de vivir todo el año con el mínimo de los salarios que él paga?, ¿o sería una forma práctica de vivir el Año Santo de la Reconciliación?...

Por supuesto que no esperamos de propuestas semejantes la solución de todos o de ningún problema. Pero esto no quita para que sean necesarias. Y esto lo sabe muy bien la Iglesia, porque tampoco ella ha esperado nunca que los sacramentos eliminaran todos los problemas de la vida espiritual de la persona; pero sin embargo, los ha considerado, con razón, necesarios, por la estructura encarnatoria de la salvación y de la persona humana. Y por esa misma estructura es por lo que no cabe ningún tipo de reconciliación meramente interior. El dilema de nuestro título no es una simple bravata, sino el callejón sin salida al que estamos abocados los que nos llamamos cristianos: o reconciliación estructural o farsa. Con todos los perdones que ustedes quieran.

Si ninguna de esas propuestas se cumpliera, nos quedaría el consuelo de dirigirnos al “Hermano Lobo” con una nueva preguntita para su lista: ¿cuándo vamos a tener de veras un año de la reconciliación?

“El año que viene si Dios quiere”...

DECLARACION DE LOS OBISPOS NORTEAMERICANOS SOBRE EL CANAL DE PANAMA

Los Estados Unidos y la República de Panamá se encuentran actualmente dedicados a activas negociaciones en torno a un tratado sobre el Canal de Panamá. Es un imperativo moral —un asunto de elemental justicia social— que se negocie un tratado nuevo y más justo.

La historia de estas negociaciones cubren un período de 70 años, comenzando con el tratado original de 1903 por el cual los Estados Unidos asumieron soberanía virtual y control perpétuo sobre el centro del Istmo panameño. Más recientemente, en febrero de 1974, las dos naciones firmaron el Acuerdo sobre Principios Kissinger - Tack, que proporciona una base significativa para un nuevo tratado.

¿Por qué se impone un nuevo tratado? En primera instancia, el Tratado de 1903, en sí, de dudosa validez moral, redactado como lo fue cuando los asuntos internacionales eran frecuentemente decididos por preceptos de poder. Desde ese entonces, y a pesar de los setenta años que han transcurrido en este siglo en los que otros pueblos han logrado su independencia o establecido control funcional sobre su territorio, este tratado ha permanecido esencialmente invariable a insistencia de la más poderosa de las dos partes.

Sin embargo, una cuestión más fundamental es el derecho de cada nación de utilizar sus recursos naturales para el desarrollo de su pueblo. En su Encíclica "Pacem In Terris" de 1963, el Papa Juan XXIII recalcó este principio básico de justicia internacional que había sido enérgicamente afirmado en la declaración del año anterior de la Asamblea General de las Naciones Unidas (Resolución 1803, XXVII, 14 de diciembre de 1962). Las naciones, subrayó el Santo Padre, "tienen el derecho de desempeñar el papel principal en el proceso de su propio desarrollo" y "ningún país puede injustamente oprimir a otros o indebidamente inmiscuirse en sus asuntos".

El principal recurso natural de Panamá es y siempre ha sido su posición geográfica y su configuración. El tratado de 1903 estableció un monopolio, "a perpetuidad", a favor de otro

gobierno sobre el principal recurso natural de la República de Panamá.

El problema, por lo tanto, consiste en si aceptamos o no el hecho de que Panamá es una nación libre e independiente. Como tal, sus reclamos sobre el área del Canal son una simple consecuencia de su derecho básico. En otras palabras, si aceptamos los derechos de Panamá sobre su territorio, entonces en vez de Panamá negociar con los Estados Unidos para obtener para sí alguna compensación por el uso del Canal y la Zona del Canal, podría razonarse que las negociaciones deberían ser al revés. Los principales beneficios del Canal deberían ser para Panamá, como nación con control primario sobre sus recursos naturales, y una justa compensación correspondería a los Estados Unidos por su inversión en Panamá.

Aunque existen consecuencias políticas, sociales y culturales del tratado de 1903 que abogan fuertemente por una fundamental revisión de las relaciones panameñas - estadounidenses, las consideraciones económicas son también numerosas. Vale la pena revisar, a este respecto, algunos de los principales beneficios que corresponden a cada parte como fueron recientemente mencionados por el Arzobispo de Panamá, Marcos McGrath:

- La Zona del Canal que mide aproximadamente 10 por 50 millas en área es el centro, el área económica más valiosa de Panamá. El uso actual representa un significativo desperdicio de este recurso natural: solamente 3.6 % de la tierra es ocupada por las instalaciones del Canal, un 25 % no es utilizado y 68 % del territorio está destinado para uso militar. Por todo este territorio, incluyendo catorce bases militares establecidas sin negociaciones algunas con Panamá en cuanto a su ubicación, los Estados Unidos pagan \$ 1.9 millones anualmente, comparado, por ejemplo con los 20 millones pagados anualmente por tres bases en España.

- En vista de que 70 % de los bienes que transitan el Canal proceden de o están

destinados a puertos estadounidenses, las tarifas no comerciales congeladas hasta este año al nivel de las de 1914 representaron un ahorro anual al comercio estadounidense de \$ 7000 millones. De este modo, Panamá, una nación pobre, está subvencionando a la nación más rica del mundo y al comercio mundial en general.

- Los ahorros a las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos con el uso del Canal durante los setenta años desde su inauguración se calculan en más de \$ 11 billones.

- La inversión militar estadounidense en la Zona del Canal es más del doble que la inversión civil total, un gasto que va mucho más allá de cualquiera noción de mera defensa del Canal. En efecto, el Comando Sur de los Estados Unidos situado en la Zona del Canal es un centro de adiestramiento para militares de toda la América Latina y un punto neurálgico de contacto militar en todo el continente. Ciertamente, las bases militares establecidas en una nación debieran ser objeto de negociación.

- Casi el 20 % del producto interno bruto de la República de Panamá se deriva de la economía de la Zona del Canal, principalmente en forma indirecta, tal como salarios y ventas. La alza y baja de este ingreso de acuerdo con cambios en la construcción y otras operaciones dentro de la Zona del Canal, factores fuera del control de la Re-

pública, tiene un efecto fuertemente deformador sobre la economía panameña.

- En vista de que las propiedades e ingresos en la Zona del Canal está exentos de los impuestos panameños, al gobierno se le niega una principal fuente de ingreso. Como resultado, no ha podido emprender plenamente programas de infraestructuras económicas y desarrollo socio - económico, especialmente para las empobrecidas áreas rurales.

Aunque estas observaciones no pretenden tratar todos los asuntos relativos a la cuestión del Canal de Panamá, sí sirven, sin embargo, para situar el problema dentro de un contexto global de justicia internacional social.

Para que haya paz en el mundo, que sólo puede lograrse con justicia en el mundo es indispensable que nosotros, los ciudadanos de los Estados Unidos, incluyendo a nuestros representantes elegidos, consideremos la cuestión del Canal de Panamá con la misma sensibilidad moral que emplearíamos en cuestiones de justicia dentro de nuestra propia sociedad.

Nuestra reacción nacional a este nuevo tratado será una prueba elocuente de esos principios. No solamente el resto de las Américas sino el mundo entero estará observando. Los derechos fundamentales del pueblo de Panamá así como los altos ideales e intereses a largo plazo de los Estados Unidos requieren un nuevo y justo tratado. Puede convertirse en un símbolo de paz mundial basada en la justicia y la fraternidad entre los pueblos y una contribución relevante a esta paz.

CHILE: CARTA A LOS OBISPOS

1. — Casi un año después de la Declaración en que la Conferencia Episcopal expresó sus preocupaciones sobre la situación de Chile bajo el régimen militar, los firmantes hemos querido compartir con nuestros Obispos algunas constataciones y reflexiones, surgidas de nuestra experiencia y de nuestra lectura del Evangelio en las actuales circunstancias. Las acompañamos con una serie de capítulos sobre las áreas más importantes de la actual problemática nacional. Estos constituyen breves análisis que hemos pedido a personas o equipos competentes y que, verificados por nuestra experiencia, hacen

mos nuestros en la presentación de este documento.

2. — Creemos que nuestro prójimo, en los diversos ambientes donde vivimos y ejercemos nuestro Ministerio, tiene derecho a exigirnos que transmitamos sus sufrimientos y sus anhelos a las instancias superiores de la Iglesia.

Creemos también que nuestros Obispos tienen derecho a esperar de nosotros que les informemos de los hechos y situaciones que nos toca constatar, y de lo que nos parece percibir que "el Espíritu dice (hoy) a las Iglesias". Queremos cum-

plir este doble deber en espíritu de estrecha comunión, compartiendo en el amor de Cristo las angustias, las dificultades y las responsabilidades que pesan hoy sobre todos nosotros.

3. — En su Declaración de Abril del 74, los Obispos expresaban su preocupación por cuatro aspectos de la realidad nacional bajo el régimen militar: 1) el clima de inseguridad, por las delaciones y la falta de información y participación; 2) la situación económica, con la cesantía y una política que lleva a descargar el mayor peso de la crisis en los asalariados; 3) la orientación del sistema educacional, sin suficiente participación de padres de familia, profesores y alumnos; 4) la falta de resguardos jurídicos para la seguridad personal, que se traduce en detenciones arbitrarias, con apremios físicos y morales y sin la información debida a los familiares.

Lamentablemente, la experiencia cotidiana del año transcurrido no sólo nos ha confirmado estas preocupaciones, sino que nos ha mostrado en esas cuatro áreas un deterioro creciente, al mismo tiempo que nos ha hecho evidente otras igualmente graves, como la manipulación de las conciencias y la alarmante reducción de los servicios de salud a nivel popular.

4. — Siete meses antes de dicha Declaración y desde los primeros días después del golpe militar, el Sr. Cardenal y el Comité Permanente expresaron reiteradamente su confianza en que: 1º) se respetarían los adelantos logrados en Gobiernos anteriores por la clase obrera y campesina; 2º) se superaría el sectarismo y no habría persecución ideológica; y 3º) se restablecería cuanto antes la normalidad de las instituciones democráticas. Lamentablemente, hemos visto durante más de 18 meses cómo esta confianza de nuestros Pastores —en que fundaban su leal llamado a apoyar las tareas del nuevo gobierno— se ha visto constantemente defraudada.

5. — Renocociendo esta situación, el sr. Cardenal y algunos otros Obispos han venido haciendo discretamente algunos llamados públicos. Lamentablemente, debemos constatar que estos llamados en general no han sido escuchados, ni por las

autoridades militares ni por los sectores civiles que los acompañan con su deber económico e ideológico.

6. — Desde el primer momento pues los Obispos han expresado discretamente sus reservas frente al régimen militar. Pero al mismo tiempo, la opinión pública, especialmente los medios populares, ve otra cosa: las imágenes en la televisión y los diarios, donde las autoridades eclesiásticas aparecen junto a las autoridades militares, cuando no “uniformadas” como ellas.

La Declaración de Abril del 74, como algunas palabras del sr. Cardenal vienen a significar una denuncia pública de la situación y una esperanza para amplios sectores populares y medios, al mismo tiempo que irritan a las autoridades militares y a los sectores —en general pudientes— que se identifican con ellas. Pero la fuerza de estas palabras es debilitada por otras declaraciones de Obispos individuales. Algunos Obispos no permiten o desaconsejan la lectura de la Declaración de la Conferencia en sus diócesis, y declaran por su parte que apoyar a este gobierno no es hacer política, sino cumplir con un deber patriótico y cristiano.

Los medios de comunicación exaltan las palabras de Obispos y sacerdotes que significan un apoyo al régimen. La opinión pública sabe mucho menos de lo que piensan los otros Obispos. Para conocer este pensamiento hay que llegar a la Secretaría del Episcopado o Cencosep para obtener algunos papeles mimeografiados o impresos en folletos, los que sólo llegan a una pequeña minoría.

7. — En la última Navidad, el Comité Permanente lanzó un “Mensaje” llamando a la solidaridad efectiva frente a la cesantía y al hambre que cunde en los sectores populares. Su repercusión fue buena pero escasa por las mismas limitaciones de comunicación.

Después de Navidad parece haberse producido un acostumbramiento de la Iglesia, por lo menos en sus portavoces jerárquicos y su imagen pública. Mientras tanto, aumenta la pobreza de las familias obreras; todavía no se permite ninguna participación en las decisiones; sigue amordazada toda opinión pública que disienta de las doctrinas y versiones oficiales; las detenciones arbitrarias continúan, cada vez más al margen de todo

cauce jurídico; las torturas siguen aplicándose sistemáticamente, alcanzando a menudo formas de crueldad que significan una regresión a la barbarie más sanguinaria. También frente a problemas que tocan muy de cerca la misión más propia de la Iglesia, y respecto a los cuales ésta se ha mostrado generalmente muy celosa, nuestra jerarquía parece contentarse con haber repetido en abstracto algunos principios generales. Es el caso de la intervención de los establecimientos educacionales católicos, la orientación integral de la educación a espaldas de la opinión pública nacional y la manipulación de las conciencias por los medios de comunicación social.

Tampoco parece haber planteado ninguna objeción a la militancia de algunos ministros de Iglesia en las Fuerzas Armadas: instituciones ordenadas a la violencia, fuertemente disciplinadas, y que actualmente se han hecho dogmáticas en su ideología y se han convertido en la única instancia política, con la plenitud del poder.

8. — En otro nivel, muchas fuerzas de la Iglesia se han movilizado para socorrer a los perseguidos y a los más afectados por la situación económica. Esta acción apoyada en forma dispar por los Obispos, ha sido recibida con reconocimiento por la mayoría. (...)

En general, se les ha acogido con deferencia y se les ha asegurado que se está procediendo conforme a las exigencias de la justicia y del bien común; pero la respuesta efectiva ha sido lenta y restringida.

9. — A estas alturas, y a la vista de los resultados obtenidos, constatamos que en su conjunto la Iglesia: 1) ha estado socorriendo a una porción de víctimas aisladas, pero no se ha ocupado seriamente de los sistemas —económicos o represivos— que las producen masivamente; 2) ha estado intercediendo “por favor” en casos particulares, quedando con ello comprometida con los gobernantes y perdiendo autoridad para reclamar los derechos del pueblo como tal; 3) ha estado insistiendo “políticamente” sobre algunos aspectos amenazados de nuestra tradición humanista y cristiana, pero ha dado muy poco alcance a su voz, y parece haber capitulado ante la intervención integral de la educación, la manipulación

sistemática de las conciencias y la configuración de un nuevo orden jurídico de tendencias clasistas y totalitarias, hechos tanto más graves cuanto se presenta en nombre de “principios cristianos”.

10. — Con esto, creemos que como Iglesia hemos procurado seguir a Cristo en su solidaridad efectiva con los oprimidos y con los que sufren (débil con los débiles); pero no hemos encontrado la manera o no hemos tenido el valor de seguirlo en su palabra abierta, directa y concreta frente a las autoridades y los grupos que detentan el poder (fuerte con los fuertes). Creemos que esta última es también una dimensión integral e irrenunciable de la caridad evangélica —especialmente apremiante para los ministros de la Iglesia— y que no debería constituir una novedad para nosotros que ella tenga su precio de incompreensión y persecución. No se trata ahora de discernir la intención de los gobernantes. Aquí se trata de hechos políticos objetivos que van mucho más allá del pensamiento y las intenciones de los individuos. Son hechos que constituyen obstáculos objetivos para la reconciliación entre los chilenos y para nuestro avance hacia una convivencia más justa y fraternal.

11. — Ciertamente no es deseable una ruptura violenta con el Gobierno ni una mayor división entre los católicos. Pero la armonía con el Gobierno y la unión entre los católicos no se puede mantener a cualquier precio. Jamás lo ha considerado así la tradición práctica y doctrinal de la Iglesia; desde la Edad Apostólica hasta nuestros días. Por el contrario, la Iglesia ha sabido pagar el precio del conflicto con las autoridades y aún de la división en sus propias filas, cuando ha visto en juego su fidelidad al Dios de Jesucristo, comprometido en la liberación del hombre.

12. — Creemos que, en las actuales circunstancias, una actitud firme y clara por parte de un sector importante de Obispos, sacerdotes, religiosas, y laicos, en defensa de los derechos humanos y la vida de los pobres, no producirá un aplastamiento ni un quiebre de la Iglesia en Chile. En cambio, puede ser eficaz un cambio de la situación y un renuevo de esperanza para la mayoría de la Iglesia: los sectores populares.

LOS GRUPOS PEQUEÑOS Y EL FUTURO DE LA IGLESIA

JEAN-THIERRY MAERTENS

EDICIONES SIGUEME — SALAMANCA - 1973

El libro *LOS GRUPOS PEQUEÑOS Y EL FUTURO DE LA IGLESIA* es un análisis en el que Jean-Thierry Maertens verifica la exactitud del título.

Partiendo del principio de que la Iglesia es una convocación que Dios hace a los hombres de hoy, insertos en una realidad histórica determinada, verifica que ella no exige un retrotraimiento al pasado, sino una presencia misionera en las condicionantes que determinan el horizonte mental y el comportamiento del hombre hoy y aquí. Debido a ello, las formas concretas en que se institucionaliza la convocación de Dios no son de ninguna manera indiferentes o carentes de interés.

Entre estas formas, los grupos pequeños o comunidades de base habían sido acogidos por el Vaticano II y por Medellín como impulso del Espíritu que quiere renovar la faz de la Iglesia.

El autor al contemplar el número creciente de las pequeñas comunidades de base como la calidad de ellas en orden a la vida cristiana (manifestada en el fervor, el descubrimiento y maduración de la fe, la consecuente conversión y el testimonio) sin temor las considera como un "signo de los tiempos". Un "signo de los tiempos" que, pasado por el tamiz de un análisis cultural, sociológico y teológico, coincidentemente aparece como la respuesta adecuada y con futuro para la acción misionera de la Iglesia. De aquí su decisiva importancia pastoral.

La multiplicación y el fervor cristiano de las comunidades de base es un hecho en la Iglesia de hoy. Aparentemente nuevo; pero no lo es tanto si se tiene presente su historia donde aparecen como congénitos a ella en sus albores; así como en su transcurso, aunque sin la intensidad actual, en distintas épocas como comienzo de una conversión y revitalización en búsqueda de una respuesta cristiana a su misión en el mundo.

Pero este hecho (avalado por el dominio que se tiene hoy de las relaciones humanas y el esclarecimiento de la función de la Iglesia en esta sociedad tan radical y profundamente analizada y conocida) da origen a un verdadero cuestionamiento sobre la idoneidad de las estructuras intraeclesiales y pastorales de la Iglesia, como mediaciones para el cumplimiento de su misión.

He aquí un problema crucial tanto para la Iglesia como para las comunidades de base confrontadas a la misión cristiana en el mundo de hoy. Porque las comunidades de base se presentan como la respuesta adecuada al desafío de la sociedad moderna, como lugar primario donde los cristianos se identifican y reciben la fuerza y discernimiento para su misión entre los hombres. Pero, al mismo tiempo, las estructuras pastorales de la Iglesia, nacidas en un contexto histórico diferente, consumen su energía en mantener opciones que fueron adecuadas en situaciones humanas diferentes, pero que ahora aparecen extrapoladas e inoperantes a la realidad de la polis moderna.

Pero hay más. La permanencia de las estructuras pastorales obsoletas y el interés por ellas incide contrariamente al fomento de las comunidades de base y producen en estas un detrimento de su vida y dinámica interna. De aquí las tensiones y los conflictos.

Nada extraño, pues, que los pequeños grupos de cristianos, reconocidos como de importancia capital para cumplir la función de la Iglesia en el mundo moderno, de hecho pongan en cuestión una determinada concepción de iglesia y contradigan, a veces violentamente, a la institución tradicionalista con sus iniciativas en el campo del testimonio cristiano, de las opciones históricas y de su expresión litúrgica. Y quienes, por su función ministerial, tendrían que ser sus animadores terminen por mirarlas

con desconfianza y añoren los tiempos idos en que zanjaban tan vertical como eficazmente lo que no condecía con sus cánones tenidos como los ortodoxos.

LOS GRUPOS PEQUEÑOS Y EL FUTURO DE LA IGLESIA es un aporte substancial para dilucidar las tensiones y conflictos y, por ello, un alerta a la orientación pastoral de la Iglesia. El autor nos hace "ver", mediante una reflexión cultural, sociológica, psicológica y teológica, la urgencia de no aferrarnos a esquemas estructurales de organismos y funciones al interior de la Iglesia que le obstaculicen cumplir con su misión en un mundo con características históricas nuevas y le cierre las puertas a su futuro.

ANDRES ASSANDRI

JESUS INASIBLE

BESSIERE, Gerard

Ediciones Sígueme - Salamanca, 1975

"No te harás imágenes talladas". Es el mandato de Dios para que el hombre no caiga en la tentación de querer encerrarlo en sus pensamientos. En el camino de acercamiento al Dios sin orillas hay una continuada pascua de la incredulidad a la fe.

La simplificación que divide a los no-creyentes de los que tienen fe involucra la pretensión de dominar a Dios en su dinamismo, en su presencia tras el rostro de cada hombre como de la sociedad entera.

La talla humana de Jesucristo hace surgir a Dios en la existencia de los hombres. Y los llamados no-creyentes, a través de sus visiones, preparan, a su manera, nuestra fe siempre nueva en Jesús, haciéndonos sacar las consecuencias del Concilio de Calcedonia y exigiendo una traducción del evangelio, hoy y aquí, en actos que estremecen a la historia moderna.

Paradójicamente, nuestra fe consiste en participar de la incredulidad para que no nos permita sentarnos al borde del camino de Dios que en Jesús se ha convertido en el origen de la luz sobre el misterio humano y en el espacio abierto a nuestra libertad. En este camino quien piense haber llegado al final no hace más que estar en el comienzo, porque el misterio del hombre es un Jesús inasible.

Estas meditaciones de Gerard Bessiere explicitan en múltiples formas el camino ininterrumpido de la incredulidad a la fe.

FRANCESCO

BALLARIN, Josep Maria

Ediciones Sígueme - Salamanca, 1974

No es la historia de la vida de S. Francisco de Asís, aunque a ella se refiere con un paralelo del siglo XX que recupera el espíritu del santo.

"Este libro, dice el autor, no es un estudio sobre Francisco de Asís. Ya hay bastantes. Es una contemplación del impacto del pobre en nuestro tiempo, la búsqueda de la inocencia, el clamor de un profeta..."

José M^a Ballarin entresaca de situaciones y personajes modernos el meollo del espíritu de Francisco de Asís. Y, con ello, nos actualiza el sentido de la vida de un santo siempre perenne como expresión de la radicalidad evangélica. Con una dimensión profética destruye nuestros esquemas, nuestras connivencias, nuestras falsas justificaciones que pretenden domesticar al evangelio y que se escandalizan farisaicamente de las actitudes que lo encarnan hoy y aquí.

EL CUERPO

Y LA SALVACION

VARIOS

Ediciones Sígueme - Salamanca, 1975

El cristiano de hoy afirma que es amigo del cuerpo. A todos los vestigios de enemistad le busca origen griego y oriental. Pero con ello olvida preguntar por qué, a pesar de todo, se mantiene en la Iglesia la mentalidad contraria y qué experiencias humanas la hacen renacer siempre de nuevo, casi necesariamente.

La aceptación del cuerpo no debería ser afirmada, sino fundamentada. A esto se dirigen los diversos títulos que componen, en forma coordinada, este pequeño y sustancioso libro: 1º Acerca de la idea del alma; 2º El cuerpo y el alma en la filosofía; 3º El cuerpo y el alma en la Biblia; 4º Caro cardo salutis; 5º El cuerpo y la salvación.

Las diversas exposiciones que se remiten mutuamente, como señal de un trabajo en común, llevan la firma autorizada de Horkheimer, Schlechte, Westermann, Görres y Rahner.

PARALELO 17

VARIOS

Ediciones Sígueme - Salamanca, 1975

Tres partes componen este libro cuya edición original aparece en francés en 1968 cuando la guerra en Viet Nam estaba todavía lejos de definirse.

Una amplia y documentada noticia biofilmográfica, realizada por Juan Antonio Millán. Introducción necesaria dada la agitada vida de uno de los más comprometidos e interesantes realizadores no comerciales como es Ivens —que pronto debe cumplir los ochenta años— dedicado, casi toda su vida, a la realización de documentales.

Marceline Loidan, en 45 páginas, nos da algo así como un diario de la filmación, en torno al Paralelo 17 de Viet Nam, cuando todavía las cosas estaban ardiendo. Porque Ivens, para hacer documentales se toma su tiempo para convivir en el mismo terreno de los hechos.

Joris Ivens, finalmente, nos introduce, comenta y entrega el diálogo

completo de esta ya célebre realización cinematográfica, que no ha perdido actualidad a pesar de conocerse el desenlace de los hechos históricos. Más aun, la historia parece haber rescatado lo que de otra manera podría haber sido considerado un cine panfletario.

Libro apasionante que cuestiona y apunta hacia las características de un género como el documental, que no por reflejar la realidad, deja de estar presentando una ideología.

S. P.

SERMONES

VON RAD, Gerhard

Ediciones Sígueme - Salamanca, 1975

Gerhard Von Rad siempre fue re-nuente a publicar sus sermones porque como pastor, aunque a ellos dirigía su labor teológica, habló a una comunidad que vivía una hora histórica determinada, circunstancias que no pueden conservarse en el frigorífico. A esta realidad inherente a todo sermón se añadía el pudor que nacía de ser consciente de no haberlos terminado, de ser algo provisorio e inconcluso, con la consiguiente despreocupación por el aspecto literario, ya que eran concebidos como alocución hablada e inmediata.

Sin embargo, hay en ellos una intención valedera para su publicación, que el mismo Von Rad reitera en sus sermones. Expresada en sus palabras señala: "quizá los cristianos tengamos que cambiar muchas cosas con valentía. Por desgracia, entre nosotros, puede percibirse más estrechez que campo abierto. En nuestra liturgia hay muchas palabras que han perdido su valor; palabras que antes encerraban los más altos contenidos

de fe han perdido su fuerza. Pero aquellas palabras que los apóstoles y profetas lanzaron al mundo como algo revolucionario, y que así fueron aceptadas por sus oyentes, no pueden convertirse en palabras desgastadas por el uso, de las que se aparte con razón todo hombre que tenga un espíritu despierto".

Despertar este espíritu y recuperar el valor de la palabra de Dios se siguen de la lectura de los "Sermones" de Gerhard Von Rad.

EL CINE SOVIETICO

VISTO POR SUS CREADORES

Ediciones Sígueme - Salamanca, 1975

Traducción de la edición realizada originalmente en francés el año 1966, por Luda y Jean Schnitzer con la colaboración de Marcel Martin. Prólogo español de Miquel Porter.

"Repasando las biografías de cuantos contribuimos de algún modo a su nacimiento —escribe Yutkevitch— llama la atención descubrir que todos éramos increíblemente jóvenes. (Todos habían nacido entre 1893 y 1905). Este hecho tiene una explicación muy simple: la revolución había dejado el campo libre para los jóvenes. Había desaparecido o se había dispersado toda una generación. La república necesitaba cuadros, hombres que trabajasen en todos los sectores de la cultura. Nunca había habido tantos teatros, nunca se habían publicado tantos libros, nunca se había experimentado tanto en todos los campos..."

La selección comprende textos originales de 12 pioneros, sobre aquellos primeros años que marcan al arte soviético que acompaña a la revolución.

Textos interesantes no solo para los historiadores del cine, sino también para todos aquellos que quieran profundizar en los avatares y bambalinas dentro de los cuales se va gestando una posición cultural claramente definida.

S. P.

PANORAMA DE LA TEOLOGIA LATINOAMERICANA II EQUIPO CELADOC

Ediciones Sígueme - Salamanca, 1975

En la presentación de este 2º volumen del "Panorama de la Teología Latinoamericana" se señala que el año 1973 significó en la reflexión teológica de América Latina un paso adelante al extender la intuición fundamental de la Teología de la Liberación a otras áreas pretendiendo cubrir vacíos detectados o estructurar todo el edificio de la teología.

La selección de los artículos impresos en este volumen intenta indicar el camino recorrido. Así encontramos en él, una fundamentación bíblica de la Teología de la Liberación en el antiguo y nuevo Testamento (Prixy, Galilea); su extensión al campo de la ética (Giménez), de la historia (Dussel), de la filosofía (Scannone y Briancesco). El tema de la misión de la Iglesia en América Latina (extensión pastoral) está tratado por Gattinoni y Marzal y es completado por un análisis del hombre latinoamericano (Bilbao Zabala) y la tensión concreta que proviene de la relación de la Iglesia y el Mundo, tanto en la liturgia (Pérez) como en las personas (César de Jesús).

Teología abierta para el laico adulto

por

JUAN LUIS SEGUNDO

en colaboración con el

Centro Pedro Fabre de Montevideo

1

Esa comunidad llamada Iglesia

2

Gracia y condición Humana

3

Nuestra idea de Dios

4

Los Sacramentos hoy

5

Evolución y culpa

EDICIONES CARLOS LOHLE

Distribuye América Latina

18 de JULIO 2089